



**LA
ARMADURA
DE DIOS**

JORGE BARRIENTOS

LA ARMADURA DE DIOS

JORGE BARRIENTOS

Copyright © 2019 Jorge Barrientos

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, por cualquier medio analógico y digital, sin el previo permiso expreso del autor.

Citas bíblicas tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina Valera, 1960. © Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

ISBN: 9781702338967

Sello: Independently published

DEDICATORIA

Para todos los guerreros y guerreras de Dios que luchan valientemente, y sin mirar atrás, prosiguiendo al blanco que es Cristo.

CONTENIDO

Agradecimientos	i
Introducción	1
Las batallas en la biblia	Pág. #4
Retos a superar en la batalla	Pág. #7
Fortalecernos en el Señor	Pág. #17
La armadura de Dios	Pág. #36

Cinturón de la verdad	Pág. #50
Coraza de justicia	Pág. #64
Calzado de la paz	Pág. #73
Escudo de fe	Pág. #90
Casco de salvación	Pág. #99
La espada del espíritu	Pág. #127
Oración en el campo de batalla	Pág. #138
El Espíritu Santo	Pág. #152
Conclusión	Pág. #160

AGRADECIMIENTOS

A Dios Padre: Por darme el privilegio de ser su hijo, por llamarme Su siervo y hablar a mi vida en los momentos más importantes.

A Jesús: Gracias por prepararme y enseñarme mucho sobre la guerra espiritual y ayudarme a tener una vida victoriosa.

A El Espíritu Santo: Por guiarme en mi camino, por mostrarme las verdades eternas y estar en todos los momentos de mi vida, en los buenos y en los malos.

INTRODUCCION

Dios tiene un plan bueno para nuestras vidas. El enemigo también tiene un plan malo para nosotros. Solo tenemos que decidir qué voz vamos a escuchar y a quién vamos a seguir cada día. Y lo más probable es que, si no tomamos una decisión determinada de seguir a Dios, eventualmente caigamos en la trampa del maligno.

Dios da instrucciones específicas en su Palabra, nos da todo lo que necesitamos para mantenernos firmes en esta vida. Sin embargo, con demasiada frecuencia competimos a través de días llenos, mal equipados, sin preparación, o simplemente sin saber a qué nos enfrentamos, o quién es el verdadero enemigo.

Este libro le ayudará a entender y usar toda la armadura de Dios. Está dirigido a aquellos que han puesto su fe en Cristo Jesús y desean vivir para él.

Si queremos vivir para Dios, las fuerzas espirituales del mal se opondrán en una “ *guerra espiritual* ”. Dios nos da toda la armadura de Dios para protección y supervivencia.

Esta armadura nos permite alcanzar nuestra máxima resistencia en el “ *campo de batalla espiritual* ” sin convertirnos en una víctima. Necesitaremos usar la armadura de Dios y saber cómo usarla si esperamos salir victoriosos.

Creo que la razón número uno por la que perdemos las batallas diarias con nuestro enemigo, es porque cedemos a la tentación y al pecado, es simplemente porque no estamos preparados y no sabemos cómo luchar.

En medio de las presiones de nuestro sistema mundial actual, muchos de nosotros hemos perdido nuestro celo. Nos hemos vuelto espiritualmente apáticos, letárgicos, e incluso, indiferentes con Dios. En otras palabras, hemos perdido nuestro deseo de buscar de Dios y al mismo tiempo hemos dejado de luchar.

Tenga en cuenta, es más fácil ir en la corriente de este mundo y flotar río abajo con ella. Es más fácil pecar que no pecar. Es más fácil rendirse que luchar. Esa es la lucha diaria que todos enfrentamos en esta carne débil. Pablo conocía bien la tendencia de nuestra naturaleza caída.

Desde el momento que nos convertimos en hijos/as de Dios hemos pasado del bando del enemigo y nos enlistamos en las filas del ejército del Señor Jesús y la orden es a permanecer firmes, fuertes, luchar duro, persiguiendo la santidad, como un valiente guerrero/a.

Por lo tanto no debemos huir, escondernos, renunciar, rendirnos, ceder, o retirarnos de la batalla que estamos librando cada día hasta que el Señor nos llame.

El propósito de la armadura es para que nos mantengamos firmes, que es el gran objetivo del soldado cristiano.

LAS BATALLAS EN LA BIBLIA

La Biblia describe innumerables batallas. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, sus páginas revelan que hay guerras tanto físicas como espirituales.

Las guerras físicas han dominado la atención de la historia desde el momento en que Caín mató a su hermano Abel, hasta el día de hoy. Sin embargo, el enfoque principal de las Escrituras es el conflicto continuo entre Cristo y Satanás.

Apocalipsis dice que lo que comenzó como una guerra cósmica en el cielo pronto terminará en el Armagedón. En este enfrentamiento entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, la verdad y la luz están bajo el ataque constante del engaño y la oscuridad. Y nos guste o no, cada uno de nosotros está involucrado.

El campo de batalla para esta intensa lucha espiritual no es un pedazo de bienes raíces terrenales; es el ser humano.

Tanto Jesús como el diablo están supremamente interesados en ganar nuestras almas. Por esta razón, los cristianos están llamados a ser más que espectadores pacíficos o mediadores en este conflicto. Debemos estar comprometidos con los comandos de primera línea.

Dios ha diseñado que todas las batallas literales registradas en la Biblia - desde el conflicto de Gedeón con los madianitas hasta la derrota de Goliat por parte de David- pueden servir para enseñarnos cómo podríamos experimentar la victoria en el combate espiritual.

Naturalmente, debe ser lógico que debido a que estas batallas son de naturaleza espiritual, las armas que empleamos también deben ser espirituales.

Por eso Pablo nos recuerda: “ *Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes* ” (*Efesios 6:12*).

Aunque nuestra armadura y nuestras armas son espirituales, esto no significa que sean irreales o ineficaces. “ *Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no*

son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas ” (2 Corintios 10:3-4).

Pablo también deja claro que el compromiso del cristiano con su causa y su Comandante debe ser tan real y completo como para cualquier soldado terrenal.

“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado ” (2 Timoteo 2:3-4).

En la biblia encontramos que la armadura de Saúl no le quedaba bien a David y que la armadura de Goliat era inútil contra la piedra de David. También descubrí que una flecha perdida encontró una grieta en la armadura de Acab, matando al malvado rey. Sin embargo, no estamos llamados a usar la armadura defectuosa de Saúl, Acab o Goliat. Más bien, debemos vestirnos con la poderosa armadura de Dios.

De hecho, en el mismo momento en que Pablo escribió su carta a los Efesios, bien podría haber estado encadenado donde habían soldados con la armadura del Imperio Romano. Pablo pudo ver de primera mano cuán frágiles eran las defensas del hombre contra el príncipe de las tinieblas. Es por eso que enfatizó dos veces " *la armadura de Dios* ".

Ahora que hemos establecido que debemos usar la armadura de Dios y no la del hombre, debemos tener cuidado de no perder la amonestación de usar toda la armadura que Dios provee.

Efesios 6:11 advierte: “ *Vestíos de toda la armadura de Dios* ”, y Efesios 6:13 declara: “ *Por tanto, tomad toda la armadura de Dios* ”. Aquí es donde muchos cristianos fracasan. Toman parte de la armadura, pero olvidan una o dos partes, y pagan un precio eterno por su negligencia.

El apóstol Pablo bajo la inspiración del Espíritu Santo, hace una asociación espiritual a siete piezas de la armadura terrenal.

En los siguientes capítulos vamos a ver cómo prepararnos espiritualmente y un estudio de cada una de las piezas. Juntamente con las revelaciones del Señor Jesús acerca de la armadura de Dios.

RETOS A SUPERAR EN LA BATALLA

1. Miedo

Hay dos tipos de miedo mencionados en la Biblia. La primera clase de temor es el temor del Señor, el cual es saludable y debe ser animado. El segundo tipo de temor del que habla la Biblia es un “ *espíritu de temor* ” (*2 Timoteo 1:7*), que es un obstáculo para nuestra vida y para caminar con Dios.

¿Qué significa temer al Señor?

Proverbios 8:13 dice: “ *El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco* ”. En otras palabras, temer a Dios no significa tener miedo de algo, sino estar a favor de lo que Dios está a favor y en contra de lo que Él está en contra. Es tener una actitud de respeto y temor por todo lo que Dios es, que incluye Su amor, misericordia, poder y gloria, y también características como Su ira justa.

El temor al Señor contiene muchas bendiciones y beneficios. Conduce a la sabiduría y al entendimiento (*Salmo 111:10*). También, con el temor del Señor está la vida y el verdadero descanso (*Proverbios 14:27; 19:23*).

Mientras que el temor al Señor es un regalo de Dios que nos beneficia grandemente en la vida, el otro tipo de temor mencionado en la Biblia no beneficia en absoluto.

2 Timoteo 1:7 nos dice, “ *Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio* ”. El miedo no viene de Dios, y tampoco es algo que tengamos que simplemente "soportar".

En realidad, el miedo es una herramienta que nuestro enemigo el diablo usa para impedirnos de cualquier manera que podamos hacer todo lo que Dios quiere y tiene para nosotros.

Todo el mundo tiene o experimentará miedo en su vida. A veces es sutil y no nos damos cuenta de lo que es. Ponemos otras excusas para no avanzar en áreas de nuestra vida en las que la raíz es el miedo.

Esto no es lo que Dios quiere para nosotros. Superar el miedo tiene sus raíces en confiar en Dios y recibir su amor.

1 de Juan 4:18 nos dice: “ *En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor* ”.

Satanás hará todo lo que pueda para hacernos dudar del amor de Dios, a menudo usando el miedo. El miedo al futuro, lo que la gente piensa de nosotros, el fracaso, lo que sea, cuando creemos mentiras de miedo, se interpone en el camino de experimentar y vivir la libertad del amor perfecto de Dios.

La buena noticia es que, cuando experimentamos miedo, no tenemos que quedarnos allí. “ *Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores* ” (*Salmo 34:4*).

Debemos llevar nuestros temores a Dios. Este versículo nos recuerda que Él nos escucha y es quien nos libera del temor; no podemos hacerlo solos.

Confesar nuestros temores a Dios quita el poder de su control sobre nosotros y permite que Dios nos limpie de él (1 Juan 1:9). Esta es simplemente una manera activa de confiar en Dios completamente.

Cuanto más aprendemos a confiar en Él y en Su amor por nosotros, más experimentamos Su paz (Filipenses 4:7), y el miedo ya no tiene lugar en nuestras vidas.

El miedo es malo porque:

Paraliza: En la batalla espiritual no se puede parar por el miedo. Aunque no sabemos lo que puede suceder, no debe preocuparse por todas las cosas malas que puedan suceder.

Conduce a malas decisiones: El miedo puede distorsionar la realidad. ¿Quién teme podría tomar una decisión equivocada porque sólo piensa en el miedo que siente, no lo que es mejor (*1 Samuel 15:24*).

Provoca la desesperación: Cuando nos olvidamos de Dios en la batalla, el miedo puede quitarnos la esperanza. Podemos vencer el miedo confiando en Dios. Es normal tener miedo pero necesitamos decidir no dejar que paralice nuestras vidas. Dios promete cuidar de nosotros en todas las situaciones, Él está en control.

En Jesús tenemos esperanza hasta en los momentos más difíciles y espeluznantes.

Entregue sus problemas a Dios y rechace el miedo. “ *Por nada estén afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús* ” (*Filipenses 4:6-7*).

Cuando estamos inseguros, permitimos que la falta de confianza o la confianza en nosotros mismos supere nuestra confianza en Dios. Cuando ponemos nuestra confianza en Dios, no debemos ser inseguros. Bendito el varón que confía en el Señor, y cuya confianza es el Señor.

Nuestro enemigo, el diablo, usa la duda para tentarnos a cuestionar la bondad de Dios. Es su arma más antigua y útil:

La usó contra Eva en el jardín del Edén (*Génesis 3:1-8*). Sin embargo, podemos confiar en Dios (*Salmos 9:10; Deuteronomio 31:8; Lamentaciones 3:57; 2 Timoteo 2:11-13; Santiago 1: 16-18*).

Cuando se siente inseguro, recuerde la verdad de quién es Dios como lo demuestra en su Palabra.

Nuestro verdadero enemigo quiere que peleemos contra otras personas. Debido a que nuestra lucha no debe ser contra otras personas (*Efesios 6:12*), se nos ha dado armamento espiritual para nuestra defensa y nuestras batallas (*Efesios 6: 13-18*).

También, algunas veces, empezamos a sentirnos inseguros porque buscamos otras relaciones, estatus, posesiones o riqueza para brindarnos seguridad; estas cosas y amistades simplemente no están creadas para hacerlo.

A menudo, cuando observamos más profundamente las vidas de quienes parecen “tenerlo todo”, encontramos discordia, abuso, dependencia de sustancias, violencia y / o descontento general.

Es una prueba de que las posesiones, el dinero y las relaciones no proporcionan seguridad duradera. Es Dios quien nos ofrece seguridad (*1 Timoteo 6:17; Marcos 10: 23-27; Lucas 12: 16-21*).

No importa nuestras circunstancias, podemos confiar en que Él está allí (*Juan 14:15-17; Mateo 28:20*).

Él es capaz de satisfacer todas nuestras necesidades, ya sean espirituales, emocionales, físicas, relacionales o algo más.

Es posible que esta disposición no siempre tenga el aspecto que preferiríamos, pero podemos confiar en que Él nos creó y sabe lo que es mejor para nosotros (*Santiago 1:2-6; Romanos 5:3-5; 1 Pedro 3:15-17*). Es cuando descansamos en Él que estamos completamente seguros. A veces es nuestra situación actual lo que produce inseguridad, y que nos hace preocuparnos por el futuro. Dios se dirige a eso, también.

“No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6: 31-34)

La inseguridad a menudo se reduce a esto: buscamos las cosas del mundo para satisfacernos, y no las cosas de Dios (*1 Juan 2:15; Colosenses 3:1-4*).

Solo Dios nos ofrece verdadera seguridad (*Isaías 28:16; Mateo 7:24*).

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Filipenses 4: 19-20)

FORTALECERNOS EN EL SEÑOR

10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Efesios 6

Nuestra fortaleza viene del Señor

Lo primero que Pablo nos dice al introducir el tema de la armadura espiritual de Dios es que necesitamos fortalecernos.

Esto me recuerda las acciones de los discípulos en el momento de la batalla espiritual más intensa de Jesús, en el Huerto de Getsemaní la noche en que fue traicionado. Jesús les había pedido que velaran y oraran, pero ellos seguían durmiendo.

Jesús, al ver a sus discípulos durmiendo, les dijo: *“¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”* (Mateo 26:40-41).

Sin fuerza, nunca podremos vencer a nuestro enemigo.

Cuando Pablo dice: “fortaleceos en el Señor”, lo dice de una manera que deja claro que la fuerza que necesitamos no es la que viene de nosotros.

No podemos simplemente " *ser fuertes* "; debemos ser fortalecidos cada día y cada momento porque lo necesitamos.

Esto significa que el Señor es la fuente de nuestra fuerza. Sacamos nuestra fuerza de nuestra comunión personal con Cristo.

Nos fortalecemos en el Señor a través de:

- Oración
- Ayuno
- Congregándose
- Adorar y alabar a Dios
- Lectura de la Biblia
- Hablar o ejercer el don de lenguas angelicales
- Etc.

La Fuerza de Su Poder

Pablo dice que debemos ser fortalecidos en el Señor y “en el poder de su fuerza.” Entonces, ¿cuán fuerte es Su poder?

En el capítulo 1, Pablo oró para que los Efesios supieran:

“y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:19-23).

A Jesús se le ha dado un lugar de autoridad y poder “principado y autoridad y poder y señorío”.

El mismo poder que lo levantó de entre los muertos y lo exaltó hasta lo más alto es la fuerza de su poder disponible para fortalecernos en la batalla contra nuestro enemigo.

¡Jesús está muy por encima de todo el poder del enemigo!

Nuestra posición

En el versículo 11, Pablo dice que necesitamos ser fortalecidos en el Señor y en la fuerza de su poder. Y luego nos da una segunda orden:

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.”

¿Por qué estamos llamados a mantenernos firmes?

Necesitamos la fuerza del Señor y toda la armadura de Dios para que podamos estar de pie, firmes.

Pablo quiere que sepamos lo importante que es para nosotros estar de pie, y por eso nos da esta orden cuatro veces en cuatro versículos, una en el versículo 11, dos veces en el versículo 13 y otra vez en el versículo 14.

Pero, ¿por qué nuestra misión es permanecer en pie?

Bueno, en pocas palabras, ¡porque Jesús ya ha ganado la victoria!

Jesús ya ha ganado la batalla, y a conquistado al enemigo, asaltado las puertas del infierno y liberado al prisionero. Lo que hacemos es mantenernos firmes, para mantener la victoria que Jesús ha ganado para nosotros.

De esa manera, como cristianos no hemos sido llamados a vivir en derrota, sino más bien, a tener cada día una vida de victoria en Cristo Jesús.

¿A que estamos llamados a oponernos?

Pero estar de pie no es una tarea fácil, por eso necesitamos la fuerza del Señor Jesús y la armadura completa de Dios. Estar de pie no es fácil porque estamos llamados a oponernos a los planes del diablo.

“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

El diablo es astuto, poderoso, siniestro, inquieto y mortal, pero es un enemigo derrotado. Sus métodos diabólicos son muchos. Pero Jesús descubre, revela y deshace las obras del diablo.

En el libro de Efesios, Pablo advirtió contra el enojo incontrolado, el cual le da al diablo un punto de apoyo en nuestras vidas. Pero los otros pecados contra los que Pablo nos advierte también dan al diablo la ventaja sobre nosotros. Así que necesitamos ser sabios sobre vuestra manera de vivir.

Nuestra lucha diaria

Nuestra guerra espiritual es contra el pecado, y las trampas de Satanás, sus esquemas o métodos, diseñados para atraparnos en el pecado.

Pero su meta al atraparnos en el pecado es destruir nuestra fe. Tiene muchos métodos para hacer esto, pero un objetivo:

El pecado, nos hace vivir en desesperación, socava nuestra fe y destruye nuestra confianza en Cristo. Así que, nuestro llamado es mantenernos firmes.

1. Vestirse

Primero, la orden es "vestirse". Este es el mismo lenguaje y quiere decirnos básicamente lo mismo en los siguientes versículos:

“y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24).

“La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne” (Romanos 13:12-14).

2.

Ponernos toda la armadura

Debemos ponernos toda la armadura. Vamos a ver con más detalle la armadura, pero antes de hacerlo, tenemos que ver que todo esto es de vital importancia.

El diablo es astuto y mortal. Si nos falta una parte o pieza de la armadura, se asegurará de golpearnos allí.

Cuando recién había entregado mi vida a Jesús, empezó mi batalla espiritual. Mi vida se convirtió en una lucha constante, difícil y sin saber qué hacer.

Hice muchos ayunos y me mantenía en oración por varios días. Hacia ayunos de 3 días, de 7 días, de 15 días y hasta de 40 días. Durante todo ese tiempo, mi batalla no cesaba, sino que aumentaba. Algo estaba mal y yo no lo sabía.

Un día cualquiera, llegando la noche, encendí la radio y escuché una prédica que me hizo estremecer, trayendo todas las respuestas a todas mis incertidumbres y del porqué de mis continuas derrotas.

Hasta ese momento no sabía que había una lucha diaria y que la manera de poder salir victorioso era solo a través de ponerme la armadura espiritual.

Cuando empecé a ponerme toda la armadura de Dios, mis días de lucha cambiaron. El enemigo retrocedió. Tuve paz y el Señor Jesús empezó a hablar a mi vida a través de sueños.

Antes y después de usar la armadura, mis luchas no fueron fáciles. Tenía mucho que aprender y nunca tuve a un pastor o un líder que me instruyera o me guiara, pero allí estaba Jesús hablándome de manera personal todos los días.

Sin embargo, en más de una ocasión pedí ayuda, estas personas no sabían cómo responder, por lo que me di cuenta, que ellos no estaban preparados.

Así que luché cada día de mi vida contra los frecuentes dardos del maligno a través de todo tipo de pensamientos, emociones, que empujaban a que yo me rindiera, y volviera atrás.

Gracias a Dios, al pasar tres años, en mis luchas diarias, el Señor Jesús me bautizó con el Espíritu Santo. Fue una experiencia maravillosa, de poder y de victoria.

Desde que fui bautizado por el Espíritu Santo por el mismo Señor Jesús en mi casa, mi vida nunca más fue igual. A partir de ese momento, mi vida era de continua victoria.

Entonces, llegó un día donde mi lucha incrementó hasta que había días que le ordenaba al mismo Satanás, detenerse, y retroceder, y el obedecía.

3. La armadura de Dios

Esto significa que esta es la armadura que Dios mismo nos da para que la usemos en nuestra lucha de cada día. Pero es más que eso. Isaías 11:5 dice: “ *Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.* ”

Isaías 11 habla acerca de Cristo, así que esta armadura es Su armadura. Cristo nos da Su propia armadura para que la usemos. El Señor Jesús se ha mostrado a mi vida vistiendo toda la armadura espiritual. Pero lo voy a explicar con esta experiencia.

En el mes de abril del año 2018, en una mañana sentí la urgente necesidad de buscar al Señor en oración, una y otra vez. Ese deseo frecuente era debido a que sentía una fuerte opresión del enemigo al salir de mi casa.

También sabía que si salía de mi casa sin orar, el enemigo me iba a estar esperando allá afuera. Así que me reuní con dos siervas del Señor para orar.

Como a los 3 minutos de estar orando, el Señor habló a mi vida y me dijo: Hijo, yo voy delante de ti limpiando el camino por donde vas a pasar y voy peleando tus batallas. El enemigo quiere matarte y ha preparado una trampa grande pero yo no lo voy a permitir .

En visión el Señor Jesús iba delante de mí vistiendo toda la armadura, de la misma manera yo también tenía toda la armadura puesta. Alrededor mío, había ángeles de guerra, peleando por mí.

La trampa que el enemigo tenía preparada para mí, era que cuando viajara en el bus y éste pasara por un puente, en el momento exacto el enemigo lo iba a derribar, y el bus iba a caer al precipicio de unos 30 metros de altura para lograr matarme.

Ese día salí tranquilamente de mi casa, sentí que fue una recia batalla. Tan recia que podía sentir a mí alrededor a los ángeles peleando y cuidándome las espaldas hasta que regresé a casa sano y salvo.

Una de las maneras más efectivas en que Satanás puede causar estragos en la vida de un creyente es desviar su atención lejos de Cristo.

Dos de sus armas malvadas usadas a menudo para mantener los ojos alejados de Cristo son la condenación (culpabilidad) y el miedo. A Satanás le encantaría mantenerle revolcándose en un lugar de bajo nivel como es el estado de culpa y miedo.

Lucha de Pablo en Éfeso

Para explicar mejor por qué necesitamos toda la armadura de Dios, Pablo dice: “ *Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes* ” (Efesios 6:12).

El trasfondo para entender mejor este versículo y toda esta sección de enseñanza es lo que sucedió en Éfeso cuando Pablo trajo el Evangelio a la

ciudad.

Una de las señales y maravillas que Dios realizó a través de Pablo mientras predicaba el Evangelio fue la expulsión de espíritus malignos o demonios.

Algunos exorcistas judíos que vieron a Pablo expulsando demonios en el nombre de Jesús trataron de hacer lo mismo, pero no pudieron. En cambio, fueron dominados por los demonios.

Más tarde, cuando la iglesia estaba creciendo, muchos de los que habían llegado a ser creyentes confesaron que ellos habían estado practicando magia, brujería o hechicería.

Le trajeron sus libros de magia a Pablo y los quemaron. El valor de los libros de hechizos quemados era de 50.000 piezas de plata.

Entonces, un platero llamado Demetrio despertó una gran turba en la ciudad, que se amotinó contra Pablo y sus compañeros, amenazándolos y gritando "¡Grande es Diana de los Efesios! Para el pueblo de Éfeso, Artemisa, o Diana, fue su gobernante, el que protegía, bendecía y gobernaba sobre su ciudad.

Así que la iglesia en Éfeso estaba familiarizada con los demonios, con las artes mágicas que involucraban fuerzas espirituales de y con los dioses, que eran " *los gobernantes* " y " *las autoridades* " en el mundo pagano, y Pablo dijo que cuya influencia era verdaderamente la de los demonios. Pero la iglesia en Éfeso también sabía lo que era enfrentarse a una oposición humana.

Después de todo, la turba alborotada que casi mata a Pablo y a otros líderes de la iglesia estaba compuesta de gente de Éfeso que todavía estaba resentida, desconfiaba y perseguía a la iglesia en medio de ellos.

No luchamos contra las personas

La iglesia conocía la realidad tanto de las fuerzas demoníacas como de la oposición humana, Pablo dice: “ *Porque no tenemos lucha contra carne y sangre.* ”Necesitamos que se nos recuerde la misma verdad hoy, cada año que pasa.

A medida que la oposición humana al Evangelio y a la iglesia se eleva y la gente se vuelve más resentida y antagónica hacia el cristianismo y los cristianos, necesitamos recordar que no luchamos contra de carne y sangre.

Pero incluso dentro de la iglesia, cuando tratamos con desacuerdos, preocupaciones, diferencias de personalidades y actitudes, debemos recordar que no luchamos contra carne y sangre.

También, en nuestros hogares, con los miembros de nuestra familia, y en el trabajo, tenemos que darnos cuenta de que no luchamos contra carne y sangre.

Pablo usa este término “ *lucha* ” porque quiere que sepamos que nuestra lucha es muy intensa y personal. Esto es un combate de cuerpo a cuerpo contra los demonios y no contra las personas.

Estamos en contra del enemigo

Y aunque no estamos en contra de las personas, en realidad estamos en contra de un enemigo mucho más poderoso pero derrotado. Pablo usa un término cuádruple para describir a nuestros enemigos, cada uno de los cuales está precedido por la palabra "contra":

1. Contra los principados,
2. Contra las potestades,
3. Contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo,
4. Contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes

Más que una descripción detallada de la jerarquía demoníaca, Pablo nos está dando diferentes términos para describir la misma realidad básica:

Detrás del mal que vemos en este mundo, detrás de nuestras propias luchas contra el pecado y la incredulidad, yace un mundo de maldad espiritual, de demonios, espíritus malignos, poderes y fuerzas que se alistan contra nosotros porque se han vestido contra Cristo.

Los de Éfeso tuvieron experiencia con estas fuerzas espirituales del mal en sus días de brujería y también en la oposición demoníaca que enfrentaron dentro de su ciudad.

Pero Pablo quiere que sepan que ellos también experimentaron la oposición de estas fuerzas en sus luchas diarias contra el pecado, sus batallas contra la incredulidad, la duda, la desesperación y en las divisiones personales que tan fácilmente pueden desgarrar iglesias y familias.

Pablo también nos hace darnos cuenta de que toda nuestra vida cristiana es una lucha contra Satanás y sus demonios, fuerzas de la maldad espiritual.

A veces Satanás obra a través del mal espiritual, pero más comúnmente prefiere esconder su trabajo y venir a nosotros a través de nuestra propia naturaleza caída o a través de tentaciones del mundo.

Pablo también quiere que recordemos lo que Juan escribió en 1 Juan 5:19: "*Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno*".

Pero mientras Pablo quiere que estemos en guardia, que estemos completamente armados y que tomemos nuestra posición, él no quiere que luchemos con miedo pero sí con valentía y confianza.

Necesitamos recordar lo que Pablo dijo en Efesios acerca de Cristo:

“La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”

(Efesios 1: 20-23).

Jesús ha sido dado como cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, que es Su cuerpo.

Jesús ha sido exaltado mucho más allá de toda regla, autoridad, poder y dominio. Si luchamos contra el enemigo sin Jesús, sufriremos pérdida y devastación, porque somos superados en número y armamento; nuestra propia fuerza es demasiado inadecuada para ganar una victoria.

Pero si nos vestimos con toda la armadura de Dios. Nos revestiremos de Su Poder y Su fuerza, para permanecer firmes, y luchar con valentía, resistir al enemigo hasta que huya de nosotros en cada prueba, batalla y guerra espiritual.

¡En la fuerza de Su poder, entonces podemos tener confianza y tendremos la victoria!

Recuerde lo que está escrito en Santiago 4:7: “ *Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.* ”

LA ARMADURA DE DIOS

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo,

contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

Efesios 6

Cuando Pablo estaba escribiendo este pasaje en particular, estaba pensando en un soldado romano vestido con armadura.

Si alguien tenía conocimiento de primera mano del armamento romano, era Pablo debido a sus frecuentes encarcelamientos.

Había visto a muchos soldados romanos totalmente equipados de pies a cabeza. Para aquellas personas que vivieron en ese momento, entenderían la imagen de ese soldado que se prepara para la batalla.

El surgimiento del Imperio Romano se debió al soldado romano bien equipado que fue entrenado en estrategia, armamento, defensa y comprensión del enemigo.

Utilizando la armadura del soldado romano como ejemplo visual, el apóstol Pablo describe la armadura de Dios en el Libro de Efesios como un arma de defensa y ofensiva.

Permaneciendo en nuestro terreno

Ya vimos en el versículo 11, que el propósito de ponerse toda la armadura de Dios es así que podemos oponernos a los planes del diablo.

El versículo 13 es una imagen del final de la historia! Pero aquí, en el versículo 14, la palabra " *permanecer* " no se refiere a una guerra terminada, sino a una guerra que apenas comienza.

Pablo quiere mostrarnos cómo debe comportarse el soldado cuando va a la batalla contra el mundo, la carne y el diablo, y empieza diciéndonos que nos pongamos de pie.

¿Qué vamos a hacer de esto? Para mantenernos firmes al final, debemos mantenernos firmes al principio - y todo el tiempo de la batalla.

Necesitamos toda la armadura de Dios para hacerlo. Y significa la diferencia entre el éxito y el fracaso.

Pablo menciona seis piezas de nuestra armadura. Cada una de estas seis piezas es de vital importancia, ya que cada una refleja un aspecto vital de los atributos de Dios que se encuentran en el carácter de Cristo.

Pablo es muy enfático en que no podemos descuidar a ninguno de estos seis.

Tipos de Armadura

Revelación del Señor Jesús de los tipos de armadura espiritual.

El Señor me dio revelación que existen 3 tipos de armadura espiritual. Desde el nivel más bajo hasta el nivel más alto.

En la medida que el creyente ora, ayuna, busca de Dios, el Señor lo va capacitando y preparando. Durante este tiempo de búsqueda y preparación el Señor le da el primer tipo de armadura espiritual y en la perseverancia, va

subiendo de rango, de autoridad, de poder y de dominio sobre el reino de las tinieblas.

Los 3 tipos de armadura son para todos los creyentes, siempre se comienza de abajo, según como es la preparación en batalla espiritual de cada día.

Lamento mucho decir esto, pero hay quienes que aceptaron al Señor y tuvieron un encuentro maravilloso, pero al pasar los años, estos creyentes se acostumbraron a vivir una vida cómoda libre de toda lucha espiritual.

Estos creyentes que no oran, que no buscan al Señor de todo corazón, sino que solo están allí para cubrir un vacío en una banca o un lugar en la congregación, ni siquiera tienen la armadura del nivel más bajo.

También están los creyentes que por lo general están muertos espiritualmente, y su vida está llena de actividades pero vacías de Dios y no tienen el Espíritu Santo.

Para estos creyentes que viven así, necesitan urgentemente ponerse a cuentas con el Señor, convertirse verdaderamente, y buscar al Señor de todo corazón.

1 – Armadura de color café

Esta armadura espiritual es el nivel más bajo, es decir, esta armadura es dada al creyente para comenzar su preparación, adiestramiento y para vivir en victoria.

El creyente que tiene este tipo de armadura está apto para luchar contra los demonios más bajos, huestes de maldad. Nunca vaya a menospreciar este tipo de armadura. Aquí se comienzan a experimentar las primeras victorias en Cristo Jesús frente al enemigo.

Con este tipo de armadura el creyente está siendo capacitado para vencer en la guerra espiritual pero no está preparado para entrar en liberación de demonios en las personas.

El creyente que tiene este tipo de armadura tiene un hambre de Dios, y lo busca de todo corazón, vive en santidad, ama y obedece al Señor.

En este nivel de armadura espiritual, si el creyente se mantiene perseverando, pronto ascenderá para obtener la siguiente armadura.

Cuando el Señor Jesús me puso esta armadura, había muchos ángeles. Cada ángel traía una pieza de armadura y el Señor Jesús iba poniéndome cada parte de esta armadura.

Cuando una pieza de esta armadura está desgastada o ha sufrido daño o ya hemos sido adiestrados, el Señor Jesús cambia esa pieza en particular y la cambia por otra del mismo color o del siguiente nivel o rango, que en este caso la pieza es de color plata.

Algo que puede le asombre es que en este nivel la espada es la más común, y no es de doble filo.

Así que si usted es atrevido y se atreve a enfrentar al enemigo de un rango más alto, usted saldrá herido, dañado o haber perdido una batalla. La razón de esto, es que aún no está preparado para ese nivel de batalla donde pueda enfrentarse contra el enemigo.

Si usted no conoce su armadura, es nuevo creyente, le recomiendo no retar al diablo, usted aún no está preparado para ese nivel de batalla.

2 – Armadura de color plata o plateado

Esta armadura espiritual es el segundo nivel o rango donde el creyente es preparado y capacitado para luchar contra demonios un poco más fuerte como las potestades de las tinieblas.

El creyente ya puede empezar a entrenarse en sanidades, intercesión de guerra, liberación de personas. Aunque todavía no está preparado para enfrentarse al diablo.

Si el diablo se le llegase a presentar, no tenga temor, es un enemigo derrotado. Aunque no le puede hacer daño, puede que su cuerpo sufra debilitamiento hasta desmayar.

Pero si usted está bautizado con el Espíritu Santo, él le fortalecerá y ayudará a estar firme para ese momento. Este tipo de prueba no es muy común, pero lo escribo, como una advertencia.

En este nivel de armadura espiritual, si el creyente se mantiene perseverando, pronto ascenderá para obtener la siguiente armadura.

Cuando el Señor Jesús me puso esta armadura, había muchos ángeles. Cada ángel traía una pieza de armadura y el Señor Jesús iba poniéndome cada parte de esta armadura.

En mi caso, lo que más usaba era la espada. Por ese motivo en este nivel, en horas como la tarde o la noche mi mano derecha presentaba dolores agudos, por causa mis luchas fuertes. También había días enteros en que usaba más el escudo y mi brazo izquierdo presentaba dolores, esto lo sé porque muchas cosas me fueron reveladas con respecto a la armadura.

2 – Armadura de color oro

Esta armadura espiritual es el rango más alto. Para subir a este rango, en la vida del creyente pueden pasar años o morir y nunca llegar a este nivel, porque requiere mucha preparación, santidad, y obediencia absoluta a Dios.

En este nivel Dios capacita a la persona para liberar a otros en el área de liberación y sanidad para traer restauración total a la persona que es libertada por Cristo.

Este nivel requiere una mayor preparación en lo espiritual donde Dios usa al creyente a deshacer pactos satánicos en el espíritu y puede luchar contra legiones de demonios, contra potestades, principados, gobernadores y Satanás.

Jesús es el que decide que armadura debe llevar cada creyente. A veces El cambia piezas en la armadura y nos capacita más para ser más fuertes en el.

En este nivel es el único, donde la persona recibe la espada de doble filo. Esta espada es la más temida por el enemigo, ni el diablo puede soportar las heridas de esta espada. Hasta el momento he visto que el enemigo llora y huye herido cuando he luchado contra el con esta espada.

Cuando el creyente va subiendo de rango, Jesús le da más poder, más autoridad, más llenura y fuego del Espíritu Santo, para hacerle frente al enemigo.

En este nivel hay más unción, más discernimiento, más revelación y el creyente es más efectivo y más usado por el Señor.

En una visión nocturna, de una batalla muy fuerte durante toda la noche, en este año. Yo me encontraba luchando contra muchas legiones de demonios.

A mí alrededor era todo oscuro, tenebroso, lleno de tinieblas. Yo resplandecía, como luz en medio de las tinieblas y revestido de poder y luz.

Yo estaba vestido con toda la armadura, tenía mi espada de doble filo en la mano derecha y mi escudo en la mano izquierda.

Cuando los demonios me lanzaban muchas flechas encendidas de fuego con mi escudo en mi mano derecha me cubría. Cuando las flechas tocaban mi escudo, estas se apagaban y mi escudo brillaba.

Después que me cubría con el escudo, con mi mano derecha hacia como que iba a cortar algo, y con mi espada derrotaba a una legión entera.

Mi espada despedazaba por mitad a todos los demonios, y los vencía. Mi espada tenía fuego del Espíritu Santo que quemaba a los demonios.

¿Quién piensa usted que iba al frente de mí, peleando mis batallas?

Respuesta: Jesús

¿Quién piensa usted que cuidaban mi retaguardia en mis batallas?

Respuesta: Los ángeles

Yo era vigilado por los ángeles para ver como peleaba y como debía ser más adiestrado. Al mismo tiempo ellos se encargaban de cuidarme las espaldas.

Esto me fue mostrado porque mis luchas espirituales durante el día y la noche eran muy fuertes y para tener victoria.

Como ponerse toda la armadura de Dios

Oración:

Padre, tu guerrero se prepara para la batalla. Hoy te pido la victoria sobre Satanás al ponerme toda la armadura de Dios.

Te pido que me pongas el cinturón de la verdad. Para que pueda permanecer firme en la verdad de tu Palabra para no ser víctima de las mentiras de Satanás.

Te pido que me pongas la coraza de la justicia. Para que proteja mi corazón del mal para que permanezca puro y santo, protegido bajo la sangre de Cristo Jesús.

Te pido que me pongas los zapatos del evangelio de la paz. Para que pueda permanecer firme en la Buena Nueva del Evangelio para que brille Tu paz a través de mí y ser una luz en medio de las tinieblas.

Te pido que me pongas el escudo de la fe. Para que yo esté listo para apagar todos los dardos de fuego del maligno, así que no seré vulnerable a la derrota espiritual.

Te pido que me pongas el casco de salvación. Para que pueda mantener mi mente enfocada en Ti de tal manera que Satanás no tendrá una fortaleza en mis pensamientos.

Te pido que me pongas la espada del Espíritu. Para que la espada de dos filos de Tu Palabra esté lista en mis manos para que pueda exponer las palabras tentadoras de Satanás y derrotar a todos los demonios que se me opongan.

Todo te lo pido en el nombre de Jesús, amen.

Por la fe usted es un guerrero/a que se ha puesto toda la armadura de Dios. Ahora usted está listo para vivir este día en victoria espiritual y terrenal.

CINTURON DE LA VERDAD

“ceñidos vuestros lomos con la verdad” (v.14)

Propósito militar:

Esta fue una pieza muy importante para la armadura del soldado romano. El soldado romano colocaba alrededor de su cintura un cinturón muy ancho, y era para sostener una gran cantidad de piezas.

Hubo un espacio, por ejemplo, para las diferentes espadas. También tenían cuerdas y un saco de raciones. Cuando las legiones conquistaron una ciudad, los soldados vaciaban el saco de racionamiento para dejar espacio para el oro, las joyas y otros objetos que recogían. El cinturón estaba atado en varios lugares para permanecer en su lugar, de modo que no importaba cómo el soldado se moviera, cayera, trepara colinas, etc.

El cinturón siempre estaba en su lugar con las armas listas. Si el cinturón no estuviera recto, entonces todo estaría fuera de lugar para el soldado. Esto reduciría su eficiencia en la batalla y podría incluso costarle la vida.

Aplicación en la guerra espiritual:

Así como el soldado romano tenía que ponerse su cinturón en el lomo todos los días para mantener su armadura junta, debemos aplicar la Palabra de Dios a nuestras vidas a diario o no podremos mantener nuestras defensas.

El cinturón era lo primero que se ponía el soldado. Así como esto es lo primero que un cristiano debe ponerse. Gran parte del armamento y la protección dependían de que el cinturón estuviera en su lugar de manera adecuada.

Si no usamos la palabra de Dios como nuestro cinturón de la verdad, no tenemos ningún fundamento sobre el cual basar nuestra guerra con el enemigo. El cinturón mantenía las cosas en su lugar donde tenían que estar. La verdad de la palabra de Dios hace lo mismo por nosotros.

Como resultado, lo primero que hay que hacer en la preparación para cualquier trabajo, y ciertamente en batalla, era ceñir los lomos con un gran cinturón de cuero. También " *Ceñir los lomos* " significa estar preparado y listo para la acción.

El significado de la verdad

El verdadero conocimiento de la verdad de Dios siempre conduce a un cambio de vida que es consistente con el carácter de Dios.

Cuando dice: " *ceñidos vuestros lomos con la verdad* ", está pintando el cuadro de una actitud de seriedad o de disposición para la batalla y de compromiso.

Con eso en mente, examinemos el propósito del cinturón del soldado y la aplicación práctica para la batalla de la vida cristiana.

El propósito del cinturón

El cinturón mantenía el resto de la armadura del soldado romano en su lugar.

Así como el cinturón mantenía todas las partes de la armadura de un soldado romano en su lugar, y preserva la firmeza y consistencia en el vestuario, así la verdad en la vida de un creyente sirve para dar consistencia a nuestra contemplación (pensamiento) y a nuestra conducta.

La verdad nos ayuda a mantener una perspectiva apropiada en la vida cristiana. Nos da dirección y define nuestro propósito.

Nos mantiene alejados de los puntos de vista ciegos y engañados sobre la vida, la espiritualidad y la moralidad, que nos expondrían a cada ataque del enemigo. La verdad hace al alma sincera, firme, constante y siempre en guardia.

La razón por la que Pablo habla de la verdad primero es porque a menudo estamos tentados a hacer algo primero y luego a pensar.

Pablo quiere que entendamos que librar con éxito una batalla contra nuestro enemigo el diablo y sus secuaces, comienza con fijar firmemente nuestras mentes en la verdad revelada de Dios. Entonces nosotros actuaremos correctamente. Pero un corazón y una mente que no están apropiadamente informados por la Palabra de Dios rápidamente se desvían de su rumbo.

El cinturón le da al soldado una sensación de fuerza interior y coraje. Así también el cristiano es fortalecido e infundido con confianza cuando la verdad es firme y fundamenta su vida.

Nosotros nunca debemos imaginar que estemos preparados para resistir los asaltos de los poderes de las tinieblas, si nuestras mentes están llenas de nuestras propias teorías débiles o de las especulaciones de los hombres.

Nada más que la verdad de Dios claramente entendida y guardada en el corazón nos permitirá mantenernos alejados del engaño y la mentira.

El profeta Nahum equiparó la ceñida de los lomos con la fuerza. Dijo:

“Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza mucho tu poder” (Nahum 2:1)

De la misma manera, en el Salmo 69 David le pidió a Dios que lo liberara de sus enemigos haciéndolos débiles. Pidió:

*“Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y haz temblar continuamente sus lomos”
(Salmo 69:23).*

El cinturón ayudó al soldado romano a estar seguro en terreno difícil. Así también la verdad nos ayuda a ser y permanecer firme en el campo de batalla de las ideas (guerra de la verdad).

El mundo en el que vivimos se ha apartado de la verdad y también del Dador de la Verdad.

Lee la Palabra de Dios:

Romanos 1:25 – “Cambiaron la verdad de Dios por la mentira”.

Romanos 2:8 – “No obedecen a la verdad”

2Tes. 2:12 – “No creyeron en la verdad”

2Tim. 2:18 – “Se desviaron de la verdad”

2Tim. 3:8 – “Se oponen a la verdad”

2Tim. 4:4 – “Apartados de escuchar la verdad”

Santiago 3:14 – “Hablar mentira en contra de la verdad”

1Juan 1:6 – “Miente y no practica la verdad”

¿Cuáles son algunas de las mentiras por las que se ha intercambiado la verdad?

- Si se siente bien/conveniente, debe ser verdad (sentimientos).
- Si es popular, debe ser verdad (mayoría).
- Si es lo que quiero, debe ser verdad (relativismo)
- Si es fácil de entender, debe ser verdad (factible)

Pedro nos dice:

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado” (1 Pedro 1:13).

Así como las vestiduras debían ser amarradas para que no fueran sopladas con cada viento, así también debemos tener nuestras mentes arraigadas en el conocimiento de la verdad.

Debemos preparar nuestras mentes para la acción, “ *derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo* ” (2 Corintios 10:5).

En otras palabras, nuestras mentes deben ser controladas por lo que Dios ha hablado, no por lo que pensamos u oímos en el mundo. Nuestros pensamientos deben ser sometidos a Su Santa Palabra.

El cinturón mantenía al soldado libre de enredos

Un soldado romano no se atrevería a ir a la batalla con ropa suelta porque seguramente lo agarraría el enemigo y sería arrastrado por el suelo.

Piense en un luchador por un momento.

Ellos llevan todo ajustado, hasta se tapan los oídos para no dar a su oponente de que agarrarse. De la misma manera, como creyentes, debemos deshacernos de cualquier cosa que pueda ser un obstáculo en nuestro diario vivir en la lucha contra el mal.

El escritor de Hebreos dijo: “ *... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante* ” (Hebreos 12:1).

Pablo está diciendo: “Ata todas las cosas sueltas de tu vida con el cinturón de la verdad de Dios.” La verdad de Dios evitará que nos enredemos con el miedo, las inseguridades, la duda, la incredulidad, etc.

La verdad, aplicada a nuestro diario vivir, puede librarnos del pecado.

Jesús dijo: “ *Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará*

libres ” (Juan 8:31-32).

Si no estamos firmes en la verdad de Dios, podemos estar seguros de que tropezaremos con un montón de mentiras.

El cinturón no sólo ceñía la cintura y daba una sensación de fuerza interior y confianza a un soldado romano, sino que también protegía los órganos reproductivos de un soldado.

Cubierto por la parte delantera del cinturón era como una especie de delantal de cuero.

¿Qué tiene que ver eso con nosotros como creyentes?

Bueno, el enemigo le puede engañar y enredarlo en una red de falsas enseñanzas, desánimo, derrota o pecado grave, y eso le hará mucho menos efectivo como reproductor espiritual.

Así que el cinturón de la verdad también protege nuestras funciones vivificadoras en la vida cristiana.

Los peligros de un cinturón suelto

Si su cinturón de la verdad está suelto, será rápido para cuestionar el carácter de Dios. Si su cinturón de la verdad está suelto, tendrá dificultades para discernir la falsa enseñanza.

“Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:14-16).

¿Cómo combatir esas mentiras para que no le hagan tropezar y lo engañen?

La forma de combatir las mentiras es basarse en la verdad. Debemos estar tan familiarizados, tan cimentados, tan llenos de la Palabra de Dios, que podemos detectar una mentira desde una milla de distancia.

Si su cinturón de verdad está suelto, se encontrará nadando más profundamente en las aguas de este mundo.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”
(Romanos 12:1-2)

Si su cinturón de verdad está suelto, el pecado se verá más atractivo en vez de repulsivo.

El pecado es tentador. Santiago nos dice: *“ Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido ”* (Santiago 1:13-14)

Si su vida no está basada en la verdad, la mentira del pecado sabrá más dulce que la miel. Pero si guarda su vida según la Palabra de Dios, las cosas de la tierra perderán su brillo y se oscurecerán a la luz de la Palabra de Dios.

Si su cinturón de la verdad está suelto, la batalla parecerá irreal y la vida cristiana se sentirá cómoda. A Satanás le encantaría que usted se moviera a través de esta vida sin ser consciente de la batalla y por lo tanto improductivo para la causa de Cristo.

Si está contento de rebotar en la corriente de este mundo, de las actividades religiosas y de la falta de una vida transformada, puede estar seguro de que Satanás estará más que contento; no se interpondrá en su camino.

Estará más que feliz de que usted exista y salga de este mundo en un sueño espiritual.

Una persona con el cinturón de la verdad

Ellos usan la verdad de Dios como la medida o estándar para todo lo demás. Buscan poner sus corazones y mentes en conformidad con la verdad de Dios.

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado” (1 Pedro 1:13)

Buscan poner su comportamiento en conformidad con la verdad de Dios.

“No defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:10-12)

En otras palabras, empiezan a parecerse más a Jesús, que es Él mismo la Verdad (Juan 14:6).

Tener un conocimiento firme de la verdad, junto con un carácter veraz, es lo que mantiene a los guerreros de Dios unidos en la lucha.

Debemos someternos a la verdad de la Palabra de Dios para que la verdad, como resultado, fluya de nuestras vidas en una conducta marcada por la veracidad, la sinceridad y la integridad. Así que, si está teniendo problemas en la batalla espiritual, puede ser que necesite apretarse el cinturón.

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58)

CORAZA DE JUSTICIA

“y vestidos con la coraza de justicia” (v. 14)

Propósito militar:

Los romanos tenían las ideas para el diseño de la armadura que proporcionaban un peso ligero combinado con facilidad de movimiento y protección contra golpes. Esta coraza se adjuntaba al cinturón mediante correas de cuero pasadas a través de anillos en la parte inferior para mantenerlo sólidamente unido. Estaba anclado al cinturón, y estaba sobre el cinturón.

Nota: el cinturón debe colocarse primero, luego la coraza. Un área clave protegida por la coraza del soldado era el corazón.

Mientras que el corazón es el único órgano clave responsable de enviar sangre a través de nuestro sistema circulatorio para mantenernos vivos, ¡nuestras vidas espirituales pueden amortiguar si nuestros corazones no están bien con Dios!

Aplicación en la guerra espiritual:

Cuando usted camina en la justicia de Dios, es un arma de defensa contra todas esas acusaciones difamatorias y estratagemas del diablo.

La Biblia declara que el corazón del hombre es propenso a ser tentado según Mateo 26:41. Somos justos a los ojos de Dios por lo que Jesús ha hecho por nosotros en la cruz del calvario. Pensar correctamente y hacer lo correcto son la parte de rectitud con la que debemos protegernos.

En un sentido amplio de la definición de justicia: la condición aceptable para Dios. La doctrina concerniente a la manera en que el hombre puede alcanzar un estado aprobado de Dios.

También significa: integridad, virtud, pureza de vida, rectitud, corrección de pensamiento, sentimiento y acción. En sentido estricto, la justicia o la virtud que da a cada uno lo suyo.

La definición que me gustaría enfatizar es la “condición aceptable para Dios.” Sólo podemos alcanzar esta condición a través de la fe en Jesús. Dios nos cuenta como justos, es decir, siendo aceptables en su Hijo Jesús (Filipenses 3:8-9).

La coraza de la justicia es forjada por una combinación de esta perfecta justicia que Dios nos imparte a nosotros y a nuestra obediencia a sus órdenes de vivir. Nuestra obediencia es esencial porque demuestra que nuestros corazones están de acuerdo con Dios y que nuestra fe es genuina.

Para el soldado romano, la coraza era una gruesa pieza de cuero, tal vez forrada de metal, que se extendía desde su cuello hasta su cinturón, lo que ayudaba a mantenerla en su lugar. Esta coraza ayuda a proteger su corazón y sus órganos más vitales de las flechas (dardos) y de los ataques de espada o daga del enemigo.

La razón por la cual Pablo nos dice que nos pongamos la justicia como una coraza es que la única justicia que tenemos es la justicia de Cristo.

Pablo nos dice que “nos pongamos” la coraza de justicia porque nuestra justicia es Jesús, en la justificación y en la santificación. De hecho,

revestirse de la justicia de Cristo es una manera de describir el proceso de santificación.

La única justicia que es perfecta, impenetrable e invulnerable a los ataques de Satanás es la perfecta, completa justicia de Cristo.

Cómo funciona la coraza

Nuestra fe es el vínculo de poder que conecta nuestra coraza con el poder infinito de Dios.

Al creer en Jesús, recibimos todo el poder y los beneficios de ser justos a los ojos de Dios. Si no creemos que tenemos la justicia de Dios, entonces nuestra coraza será ineficaz.

La caída del ser humano por causa del pecado tiene asociada una “desnudez espiritual” que repele a Dios de nosotros.

Cuando Adán y Eva pecaron, perdieron su cubierta de pureza y se desnudaron espiritual y físicamente. Su pecado y desnudez los separó de la comunión con Dios. Ya que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23), Dios misericordiosamente masacró un animal e hizo ropa de piel para cubrir a Adán y Eva (Génesis 3:21).

Las acciones de Dios prefiguraron el sacrificio duradero que él haría al enviar a Jesús a morir en la cruz por la humanidad. La sangre de Cristo provee la expiación por nuestro pecado y nos viste con una justicia (simbolizada por una coraza) que cubre nuestra desnudez espiritual.

Ahora podemos acercarnos audazmente al trono de Dios sin temor al castigo (Romanos 5:1; Hebreos 4:16). Otra función importante de la coraza de justicia es revelada por la acción de la sangre de Cristo sobre nuestra conciencia. La sangre de Jesús nos limpia espiritualmente de nuestro pecado (Hebreos 9:14; Hebreos 10:22).

Esta acción de limpieza elimina los potenciales “puntos de apoyo” que nos habrían hecho vulnerables a los ataques del diablo.

Con la coraza de justicia cubriéndonos con la sangre de Cristo, el diablo no tiene nada que aprovechar en nosotros (Juan 14:30).

Cómo ponerse la coraza

Nos ponemos la coraza a través de la fe al hablando de ello. Aquí hay una manera de hacer esto:

Oración:

“Me pongo la coraza de la justicia. Creo en Jesucristo como mi Señor y Salvador. Estoy revestido de la justicia de Dios, que protege mi corazón del enemigo. Todos los puntos de apoyo que el diablo tenía en mí han sido lavados por la sangre de Jesús. Ya no estoy vestido de ropas sucias, sino más bien de vestiduras de justicia (Zacarías 3). La justicia de Dios me cubre y me protege del enemigo, en el nombre de Jesús, amen.”

Cómo mantener la coraza

Al igual que con las armas convencionales de guerra, el mantenimiento regular de nuestra armadura espiritual es crítico para su operación en la batalla.

1. Obedecer los mandamientos de Dios:

Estamos obligados a obedecer los mandamientos de Dios, por amoroso aprecio por lo que Jesús hizo por nosotros. Esta es una manera de ejercer nuestra fe que nos mantiene conectados al poder de Dios suministro.

Pablo escribió: “ *Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia* ” (Romanos 6:19).

Dios nos da el poder de vivir obedientemente a través del Espíritu Santo (Romanos 8:11,13).

2.

Vive en el amor:

El amor es la actividad clave por la cual vivimos para la justicia. Jesús explicó que todos los mandamientos se resumen en amar a Dios y amor a su prójimo como a usted mismo (Gálatas 5:14).

Pablo escribió: “ *Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto* ” (Colosenses 3:12-14).

Al mostrar el amor de Dios a los demás, creceremos en justicia y santidad. Cuando combinamos nuestra fe con vivir en amor, nuestra coraza es fuerte.

Beneficios de vivir para la justicia

Un gran beneficio de vivir para la justicia es que nuestra coraza funcionará con la máxima eficiencia. Aquí hay algunos beneficios que también disfrutaremos:

Protección:

*“La justicia de los rectos los librarán; más los pecadores serán atrapados en su pecado”
(Proverbios 11:6)*

Prosperidad y honor:

“El que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y la honra” (Proverbios 21:21)

Lleno del Espíritu de Dios:

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6)

Tranquilidad y confianza para siempre:

*“Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre”
(Isaías 32:17)*

Reflexión de Dios:

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:22-24)

CALZADO DE LA PAZ

“y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.” (v.15)

Propósito militar:

Algunos historiadores consideran que el calzado es una de las principales razones por las cuales el ejército romano fue tan victorioso sobre sus enemigos.

El soldado romano estaba equipado con calzado que tenía púas en las plantas de los pies que les proporcionaba una postura lo suficientemente fuerte y un equilibrio que les daba una postura superior en la batalla en colinas y terrenos irregulares.

En las artes marciales, la postura es el movimiento más importante y es lo que se practica primero, ya que desde la postura básica se lanzan todas las maneras de patadas y puñetazos.

Aplicación en la guerra espiritual:

Ofensivamente, este calzado nos ayuda a pararnos firmemente en la Palabra de Dios y permanecer allí, inmóvil por las amenazas y mentiras del diablo. Nos protegerá cuando caminemos por los lugares difíciles y nos mantengamos estables en el fragor de una batalla. Mantendrá a nuestros enemigos espirituales donde pertenecen, bajo nuestros pies.

No hace falta decir que estos no eran zapatos normales. Estos ayudaron al soldado a cavar en el suelo en un esfuerzo por mantenerse erguido. Proporcionaba una tracción muy necesaria para evitar el deslizamiento y la caída.

La mayoría de las batallas en los días de Pablo eran mano a mano y el combate de pie a pie (*cf. Efesios 6:12*).

Un soldado a sus espaldas era inútil en la batalla, y no sobreviviría mucho tiempo.

La lección espiritual en el versículo 15 es que es la paz que viene a través del evangelio que nos hace capaces de permanecer en la batalla. Los zapatos del soldado plantaron sus pies firmemente en tierra firme.

La imagen para nosotros es tener los pies plantados firmemente sobre la base sólida del mensaje del evangelio; es decir, que nosotros en Cristo estamos en paz con Dios. Pero esto no significa que nos quedamos quietos.

La preparación para el combate es una palabra clave cuando se trata de su calzado. Si sus pies no están listos, usted no está listo.

El calzado adecuado proporciona al soldado lo que podríamos llamar movilidad rápida, que es esencial en la batalla.

Si piensa en botas de combate para nuestros soldados hoy en día, las botas son lo que hacen avanzar al soldado en el campo de batalla. Las botas son las que llevan al soldado al encuentro del enemigo.

¿Qué es el evangelio de la paz?

Es la buena nueva de que Dios reina sobre el pecado y muerte y Él ha hecho la paz con nosotros por la muerte y resurrección de Su Hijo.

Jesús tomó nuestro pecado sobre sí mismo en la cruz y nos da su perfecta justicia. Tomando nuestro pecado y dándonos Su justicia, Jesús cancela el registro de las injusticias en contra nuestra y nos da una justicia perfecta, que nos da la paz con Dios.

¿Qué es lo que prepara su corazón para la batalla?

El evangelio de la paz. Pablo quiere que nos armemos con la verdad de que estamos perfectamente seguros en la batalla porque somos llevados a través de la batalla por el evangelio de la paz.

El punto principal que Pablo está comunicando aquí es que la mente es estabilizada, protegida del miedo y del revoloteo, por medio de la buena nueva de la paz.

La buena noticia de que Dios nos ha reconciliado consigo mismo en Cristo y las buenas nuevas de que si Dios es para nosotros, quien puede estar contra nosotros (*cf. Romanos 8:31*).

El evangelio funciona de la misma manera:

Cuando el enemigo viene contra nosotros con fuerza, el Evangelio de la paz nos recuerda nuestra posición con Dios y nos impide perder el equilibrio y ser pisoteados en la batalla.

Así, el Evangelio nos prepara para mantenernos firmes. Pero también, cuando vamos a la ofensiva, es el Evangelio de la paz el que proclama la paz y la reconciliación a aquellos que están en la esclavitud del pecado, permitiéndonos así avanzar efectivamente el reino de Dios de luz contra las tinieblas.

De cualquier manera, si vamos a estar de pie en la batalla, necesitamos la preparación que viene sólo del Evangelio de la paz.

Paz con Dios

Dos cosas que todos los hombres necesitan:

1. Paz con Dios (Romanos 5:1)
2. Paz de Dios (¿Qué paz pueden tener los que no son hijos de Dios?)

La palabra paz literalmente significa unir o atar juntos lo que ha sido separado.

Nada hará al cristiano más ligero en sus pies, que esté más preparado para moverse en la batalla, que la confianza de que él o ella están en paz con Dios.

Es la “seguridad” de los creyentes en el evangelio de la paz lo que les da la disposición para enfrentarse al diablo y a sus huestes de maldad.

Es algo paradójico que el evangelio de la paz es la preparación para la guerra contra las huestes del mal.

La paz nos lleva la idea de la plenitud, de la totalidad y de un reposo interior del alma que no fluctúa basada en circunstancias externas.

Tal vez el sinónimo bíblico que más le conviene describe que la paz con Dios es reconciliación. La paz no es sólo la ausencia de guerra.

El significado de la paz es más profundo que la mera ausencia de conflicto; paz significa que dos adversarios se han reconciliado.

¿Qué significa en la Biblia la paz con Dios?

1. No luchar por Su favor (Mateo 3:17)
2. No huir de él en rebelión.
3. No acercarse a Él con temor (Hebreos 4:16)
4. No más culpa ante Dios (Romanos 8:1-2)
5. Sin temor de ser arrebatado de Su mano (Juan 10:29)
6. No hay miedo en la muerte.

Estar en paz con Dios lo cambia todo. Que el hombre sepa que sus pecados le son perdonados, que es reconciliado con Dios por la muerte de su Hijo, y que entre él y Dios no hay enemistad.

En virtud de una expiación tan completa, marchamos a lo largo de la vida sin miedo, y nos da seguridad para todas las dificultades del camino, listos para sumergirnos en el fuego y agua, espinas y cardos, y zarzas, sin miedo.

Un hombre en paz con Dios no teme a los males de la vida ni los terrores de la muerte; la pobreza, la enfermedad, la persecución y el dolor han perdido su aguijón cuando el pecado es perdonado.

La Palabra de Dios nos dice que la paz de Dios responde a las necesidades de la vida. Que a menudo ni siquiera podemos entender.

“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7)

“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos” (Colosenses 3:15)

Exploremos la analogía del calzado

Cuando vamos a trabajar, jugar, hacer ejercicio o relajarnos, normalmente ponemos algo en nuestros pies que es apropiado.

Cada tipo de zapato proporciona una combinación única de beneficios para la actividad que pretendemos realizar.

Específicamente, el calzado proporciona:

- Protección
- Soporte
- Tracción
- Desempeño
- Comodidad

El calzado también refuerza nuestra resistencia para realizar la actividad que vamos a hacer.

Por ejemplo, si va a correr en un día caluroso, es probable que sólo dure unos minutos en el asfalto caliente sin zapatos.

¡Con los zapatos puestos, puedes correr en ese asfalto mucho más tiempo!

El calzado espiritual que proviene del " *Evangelio de la Paz* " nos da la firme estabilidad, la prontitud y la disposición que necesitaremos para enfrentarnos a nuestros ágiles adversarios.

El término " *Evangelio de la Paz* " se refiere a la paz que tenemos con Dios a través de Jesús:

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:1-2)

(Versículos sobre nuestra paz con Dios a través de Cristo: *Isaías 53:5, Colosenses 1:20, Efesios 2:13-22*)

Ya que hemos ganado acceso a Dios a través de esta paz, podemos usar sus recursos para pelear las batallas espirituales que enfrentamos.

Por lo tanto, el evangelio de la paz extiende nuestra " *resistencia en el campo de batalla* " al conectarnos con la protección, apoyo, guía y consuelo de Dios en todo momento a través del Espíritu Santo.

Ponerse los zapatos para la batalla

Háblelo: Aunque nuestra fe en Jesús asegura nuestra paz con Dios, a menudo no sentimos esa paz. Incluso puede parecer que Dios no está con nosotros. En tales momentos es útil recordar que ponemos toda la armadura de Dios por la fe. La fe es la sustancia de lo que se espera, la evidencia de lo que no se ve (*Hebreos 11:1*).

No podemos ver nuestra paz con Dios. Creer que lo tenemos porque la palabra de Dios dice que lo tenemos. Cuando confesemos que nos estamos poniendo los zapatos de batalla (y el resto de la armadura), estamos hablándoles con fe.

Aquí hay un ejemplo de oración y/o declaración para hacerlo:

"Calzo mis pies con la preparación del evangelio de la paz. Tengo paz con Dios a través de mi fe en Jesús y tengo acceso a Dios. Tengo sus recursos a mi disposición para las batallas que pueda enfrentar hoy. Padre, por favor guía mis pasos y asegúrame en tu camino de justicia hoy. ¡Gracias, Padre!"

Aprenda la palabra de Dios: La Biblia es el libro de referencia para el Evangelio de la Paz. Estudiando la Biblia e incluso memorizando pasajes clave de las Escrituras, usted establecerá una base en el Evangelio de la Paz.

Será menos probable que te salgas del camino de la verdad de Dios. Estarás firmemente parado en buenos zapatos.

El salmista declaró en el Salmo 119:165 “ *Gran paz tienen los que aman tu ley, y nada les hace tropezar* ”.

No te preocupes por nada. Lleve todas sus necesidades y preocupaciones a Dios en oración:

El diablo tratará de robarnos la paz, usando los cuidados del mundo, el deseo de riquezas, el miedo y cualquier otra herramienta para apartar nuestras mentes de Dios.

Si nos rendimos y empezamos a preocuparnos por las cosas, perderemos la protección que viene con la paz de Dios.

Pablo escribió:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4 6:7.

El calzado del evangelio de la paz nos obliga a avanzar

No sólo es importante que un ejército pueda mantener su posición en la batalla, sino que la determinación en la guerra es avanzar y ganar terreno.

Aquellos que han sido llevados a la paz con Dios a través del evangelio deben tener sus propios pies equipados para declarar el evangelio de la paz.

Además de estar de pie, los zapatos también son para moverse. Dios espera que vayamos a la ofensiva y llevemos el evangelio de la paz a otros.

Pedro dijo: “ *sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros*” (1 Pedro 3:15).

Dios sabe que cuando estamos activos en hablar de Él a otros, no sólo entramos en el territorio de Satanás, sino que además profundizamos en la verdad y será mucho más difícil de desalojar.

Nuestras vidas son cortas - no tenemos mucho tiempo para compartir el evangelio. Las vidas de los perdidos son cortas - no tienen mucho tiempo para escuchar y responder al evangelio.

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:14-15)

Dios pudo haber escogido cualquier método para alcanzar al mundo con el evangelio. Podría haberla escrito él mismo en las nubes. Podría haber encargado a los ángeles que predicaran el evangelio.

Pudo haber llamado a las piedras a predicar, en el sentido literal (Lucas 19:40). Pero Él eligió usar a los hombres como su método para transmitir la verdad del evangelio.

Note que estos predicadores son enviados. Ser enviado asume que es un remitente.

¿Quién es el remitente?

Recuerde lo que Jesús dijo a sus discípulos en Mateo 9:37-38. Él dijo: “*Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.*”

Jesús es el Señor de la mies y envía predicadores al campo de la mies.

Déjame preguntarle esto: ¿Está orando por los obreros? ¿Está pidiendo a Dios que levante más hombres y más mujeres que lleven el evangelio a nuestros vecindarios, a las naciones y a la próxima generación?

Sabemos que Jesús es el remitente, pero ¿quiénes son estos predicadores o mensajeros? Cada creyente ha sido llamado a predicar el evangelio.

El hecho de que algunos tienen dones únicos de Dios como predicadores, maestros y evangelistas, no niega el hecho de que a cada creyente, sin excepción, se le ha confiado el ministerio de predicar el evangelio. Por lo tanto, somos embajadores de Cristo, Dios haciendo su llamado a través de nosotros.

¿Quiénes son los mensajeros?

¡Tú lo eres!

Leamos lo que Pablo dice acerca de los mensajeros del evangelio. Cita a Isaías 52:7 diciendo: “*¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina!*”

El contexto de Isaías 52 es la de un mensajero que traía de vuelta la buena noticia de que Israel había sido liberado del cautiverio de Babilonia.

Cuánto mejor es la noticia y cuánto más hermosos son los pies de aquellos que llevan el mensaje de Dios, a través de la muerte de su Hijo, que libera a los hombres de los escombros de su pecado.

Dios le dará toda la gracia que necesita para ministrar en cualquier dirección que Él le indique. Qué privilegio es ser llamado por Dios para ser un mensajero de la Buena Nueva.

ESCUDO DE LA FE

“Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.” (v.16)

El Señor Jesús me dijo que el escudo de la fe, es lo que Él da a cada creyente, según su capacidad de lucha como defensa propia.

El escudo de la fe es en forma rectangular y tiene escrito en la parte de arriba: JESUS, DIOS, CRISTO. Luego más abajo en forma diagonal tiene un decorado de perlas.

Luego en forma vertical tiene: DOS CINTOS ROJOS (representa la sangre de Jesús, cobertura, protección), uno a cada lado.

Y en la parte de en medio del escudo tiene escrito: CRISTO

El escudo puede ser fortalecido o debilitado según la fe. Así que es muy importante mantener una fe firme en Cristo, para que las flechas encendidas de fuego del maligno no le haga ningún daño.

Propósito militar:

Los romanos tenían un escudo largo y rectangular, de rodillas a mentón, que los protegía de las flechas y las lanzas y podía arrodillarse detrás de ellos durante un bombardeo de flechas.

Era más pesado que el escudo circular griego; pero hubo una serie de ejercicios, un manual de armas, diseñado para dar al soldado flexibilidad y fortaleza en el uso del escudo.

Los grupos de soldados que estaban asediando una ciudad podían formarse muy cerca y sostener sus escudos sobre sus cabezas para formar un enorme círculo que protegiera al grupo de flechas ardientes.

Aplicación en la guerra espiritual:

En este versículo (*v.16*), el escudo romano representa la fe del creyente en las promesas de Dios. La fe es algo que todas las personas poseen y usan todos los días. Romanos 10:17 nos dice que la fe viene por escuchar la Palabra de Dios.

Conocer la Biblia y el Dios de la Biblia le da una gran fe. Recuerde que es Dios quien lucha con usted y que el escudo es una protección increíble.

Hebreos 11:1 proporciona más información sobre el significado de la fe: “*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*”

Poniendo estas definiciones juntas en términos prácticos, la fe en Dios es:

- Confiar en la palabra de Dios como verdad
- Confiar en que Dios proveerá para nuestras necesidades
- Confiar en que Dios nos protegerá del maligno

- Creer que Dios está con nosotros y vive en nosotros, por medio del Espíritu Santo
- Creyendo que el sacrificio de Cristo pagó por todos nuestros pecados, reconciliándonos con Dios
- Creyendo que a través de la fe tenemos la autoridad de Cristo sobre los poderes del mal

En nuestra debilidad humana, podemos encontrarnos con dificultades para confiar y creer plenamente en Dios en lo mencionado anteriormente.

Puesto que Dios es el autor, “*perfeccionador*” y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2), podemos y debemos pedirle que complete nuestra fe. Por ejemplo, Jesús le dijo al hombre cuyo hijo tenía un espíritu maligno:

“Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo es posible. Y luego el padre del muchacho dijo clamando: Creo, ayuda mi incredulidad. Y como Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él” (Marcos 9:23-25).

Así como el padre le pidió ayuda a Jesús para vencer la incredulidad, nosotros también podemos pedirle a Jesús para ayudarnos a superar

nuestras dudas. Como resultado, nuestro escudo de fe operará en su máxima fuerza.

Cuando creemos en algo, nuestra creencia le da poder para manifestarse en nuestras vidas.

Jesús dijo: “ *Todo es posible para el que cree* ” (Marcos 9:23).

Debemos tener cuidado de que estamos creyendo en la palabra de Dios y no en las mentiras del diablo. Si creemos las mentiras del diablo, estamos poniendo fe en ellas y abriendo una puerta para que el diablo nos influencie.

Nuestra fe debe estar basada en la verdad de la palabra de Dios. Cualquier otra fuente no es fiable ni digna de confianza. La táctica principal del diablo contra nuestra fe es persuadirnos a creer mentiras para que nuestra fe no se base en la verdad.

Una vez que crea en mentiras, su escudo de fe está básicamente desactivado, dándole al enemigo acceso completo para atacarle sin que pueda resistir y de esa manera usted obtendría mucho daño tanto espiritual y físico.

Cuando empecemos creyendo mentiras, nuestro escudo está en peligro, permitiendo que los dardos de fuego del enemigo nos causen mucho daño.

El diablo a menudo atrae a la gente al pecado sexual con la mentira de que el plan de Dios para el sexo no es suficiente y/o no vale la pena esperar para casarse.

Ofrece falsos atractivos a través de prostitución, pornografía, homosexualidad, salas de chat, sexo telefónico, fornicación, masturbación, etc., en un intento de persuadirnos de que hagamos nuestra voluntad en vez de confiar en Dios para ello.

Este "cambio de fe" lejos de Dios debilita nuestro escudo de fe. Como resultado, nos abrimos para más engaño y destrucción por parte del

enemigo.

El tamaño del escudo

El escudo era casi del tamaño de una puerta y estaba hecha de madera, cubierta con pieles de animales, que a menudo se mojaban en agua para apagar las flechas en llamas del enemigo. La fe es confiar en el carácter de Dios y promete protegernos en batallas defensivas absolutamente, incluso cuando no podemos ver claramente.

El escudo del romano se usaba cuando no podía ver al enemigo. Si puedes ver, entonces no estás cubierto por tu escudo. Así, caminamos por fe y no por vista.

Confiamos en Dios - Su sabiduría, poder y bondad - y confiamos en Sus promesas - que son todas "sí" en Cristo. Esta es la única manera de apagar las flechas en llamas - los ataques, acusaciones, tentaciones y dudas engañosas del enemigo.

Cómo apagar los dardos de fuego del enemigo

He aquí una posible explicación: Los dardos ardientes (es decir, tentaciones) buscan inflamar nuestros deseos pecaminosos (lujuria de la carne, de los ojos, orgullo de la vida) agitando nuestros pensamientos de satisfacer esos deseos.

Si nuestra fe está operando efectivamente, las tentaciones del enemigo no serán capaces de inflamar los deseos pecaminosos en nosotros, porque no creemos en las mentiras que hay detrás de ellos.

Acciones para tener un escudo eficaz

Hay varias cosas que podemos hacer para asegurarnos del correcto funcionamiento de nuestro escudo de fe.

Se articulan en torno al principio de que creemos en Dios y por lo tanto decimos lo que creemos (2 Corintios 4:13-14).

Nuestras palabras de fe colocaron el escudo en su lugar.

Reafirme su fe en Dios cada día, al extender el escudo de la fe sobre usted y su familia. Esto puede ser una simple afirmación como:

“Señor, creo que tú eres Dios y que no hay otro más que tú. Yo creo que tú eres el Señor del cielo y de la tierra y el creador de todas las cosas. Confío en ti para mi provisión, protección y vida hoy. Tomo el escudo de la fe hoy y creo que eso apaga cada dardo de fuego del enemigo.”

Estudie a diario la Palabra de Dios en su tiempo que haya organizado:

- Use la palabra de Dios para destruir las mentiras entrantes (Juan 8:31-32) detrás de las tentaciones a las que te enfrentas.
- Pídale a Dios que fortalezca y perfeccione su fe en cualquier área que sea débil.

“Padre Celestial, creo que contigo nada es imposible. Yo creo, Señor, pero por favor ayúdame a vencer cualquier incredulidad que tenga, especialmente en la áreas de _____ (escriba lo que sea apropiado para usted). Recibo tu perfección de mi fe ahora mismo, en el nombre de Jesús. Gracias, Padre, amén.”

CASCO DE SALVACION

“Y tomad el yelmo de la salvación” (v.17)

Propósito militar:

Los soldados romanos tenían el mejor yelmo del mundo antiguo. Muchas otras naciones usaron cascos de envolturas de tela, pieles de animales o huesos, o pezuñas, etc.

El casco romano tenía barboquejo, visera, y era para cubrir la parte posterior y los lados del cuello. Los cascos de los oficiales tenían una cresta en la parte superior sobre la cual se montaba plumaje o algún tipo de matorral, según el rango.

Aplicación en la guerra espiritual:

Las partes del casco romano eran: un forro de cuero, suavizado para mayor comodidad y buen ajuste; el casco en sí, que era un molde de bronce para el soldado o una aleación de hierro para los oficiales; una cresta de metal para la pluma; y un barbijo. Los oficiales de más alto rango tenían cascos de aleación de oro y plata para el vestuario.

Un casco bien diseñado lo protegerá de varios ángulos de ataque. El mejor campo de batalla está en nuestras mentes. Esta es el área que el enemigo quiere atacar más.

Un área clave que quiere dañar el enemigo es nuestra garantía de salvación. Pablo dio algunos buenos consejos en Filipenses 4:8.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.”

Debemos estar en guardia en lo que dejamos correr libremente en nuestras mentes. Satanás es muy sutil en estas áreas.

Él ha cegado al mundo y hará lo mismo con el cristiano desprevenido o descuidado. Debemos tener una mente clara para discernir en todas las situaciones. Esto le ayudará a sumergirse en la palabra y oración a Dios.

Esta es una referencia a nuestra salvación eterna en Cristo, cuyo conocimiento seguro nos ayuda a “ *mantener a salvo la cabeza* ” en la batalla. También es una base segura en el furor de la batalla, porque la “salvación” en todo sentido pertenece al Señor.

Uno de los blancos más buscados de Satanás es el corazón del cristiano. Apunta sus flechas ardientes de culpabilidad, vergüenza y la condenación en nuestros corazones.

Si no estamos protegidos por una clara comprensión de lo que se nos imputa la justicia de Cristo a nuestra cuenta, seremos acibillados con culpabilidad y vergüenza y, como resultado, seremos mucho menos efectivo en el campo de batalla de la vida cristiana.

Pero nuestros corazones no son el único objetivo atractivo a nuestro adversario , también lo son nuestras mentes. La razón por la que Pablo usa el casco del soldado romano como una metáfora para el cristiano es porque la cabeza es el asiento de la mente, que dirige todo el cuerpo.

La mayoría de las batallas en la vida cristiana son ganadas o perdidas en el campo de batalla de la mente.

Todo radica en esto:

“Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él. Come y bebe, te dirá; mas su corazón no está contigo” (Proverbios 23:7)

“ No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2)

*“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”
(Colosenses 3:2)*

“derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5)

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado” (1 Pedro 1:13)

Debemos recordar que nuestro adversario no es tonto. Sabe que la mente del cristiano es un objetivo valioso.

La importancia de la mente

Desde el principio del hombre, Satanás ha enfocado sus ataques en la mente de la gente. Satanás no puede obligarnos a pecar, sino que solo puede persuadirnos a pecar. La mente es el centro de control que decide si pecaremos o no. Si pecamos, nos ponemos bajo el poder del pecado y nos convertimos en esclavos de él.

*Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”
(Juan 8:34)*

Si elegimos vivir como esclavos del pecado, somos dominados no sólo por nuestra maldad (*Tito 3:3*), sino también el diablo, quien temporalmente gobierna el mundo (*1 Juan 5:19*).

El diablo busca persuadirnos a pecar porque esto aumentará su poder e influencia en nosotros y en el mundo.

Jesús es el autor de nuestra fe, mientras que nuestras mentes la forman y la ponen en acción. La fe basada en la palabra de Dios es la fe más poderosa.

Jesús les dijo: “Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible” (Mateo 17:20)

Cuando nuestro escudo de fe está arraigado en este tipo de fe, el diablo no puede penetrar nuestras defensas porque todas sus “*flechas encendidas*” son apagadas por el escudo (Efesios 6:16). Sin embargo, el enemigo puede debilitar nuestra fe, alejándola de la palabra de Dios o manchándola con la duda o incredulidad, entonces nuestro escudo estará en peligro.

Debemos ser conscientes de que el poder de la fe puede ser usado para propósitos pecaminosos y Satanás busca aprovechar ese poder.

La declaración de Jesús en Mateo 17:20 garantiza el poder de la fe sin importar las intenciones del portador.

Por lo tanto, Satanás quiere persuadirnos de que usemos mal nuestra fe para promover sus propósitos.

¿Qué es la salvación?

Salvación, significa defensor o defensa. Jesús es nuestra defensa. Él es nuestra defensa segura ante el Padre y nuestro implacable defensor ante el adversario. La pregunta es, ¿a qué aspecto, tiempo o faceta de nuestra salvación se refiere Pablo? Las Escrituras hablan de tres aspectos de nuestra salvación:

1. Pasado (Justificación)

- Él nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Él (Efesios 1:4)
- Él nos predestinó para ser adoptados como hijos por medio de Jesucristo (Efesios 1:5)
- En él tenemos redención por su sangre, el perdón de nuestras ofensas (Efesios 1:7)
- Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad (Efesios 1:9)

- En Él hemos obtenido una herencia (Efesios 1:11)
- Fuimos sellados con el Espíritu Santo (Efesios 1:13)
- Él nos hizo vivos en Cristo (Efesios 2:5)
- Él nos resucitó con él y nos sentó en los lugares celestiales (Ef. 2:6)
- Por gracia a través de la fe usted ha sido salvado (Efesios 2:8)
- Hemos sido acercados por la sangre de Cristo (Efesios 2:13)

2. Presente (Santificación)

- Estamos creciendo en sabiduría y conocimiento de Dios (Efesios 1:17)
- Estamos creciendo en la comprensión de la esperanza a la que Él nos llamó y de las riquezas que Él nos ha asegurado (Efesios 1:18)
- Estamos creciendo en nuestro entendimiento de Su inmenso poder hacia nosotros (Efesios 1:19)
- Estamos creciendo en las buenas obras que Dios preparó para que camináramos de antemano (Efesios 2:10)
- Estamos siendo fortalecidos con poder a través de Su espíritu en nuestro interior (Efesios 3:16)
- Estamos siendo arraigados y cimentados en el amor (Efesios 3:17)

- Estamos creciendo en nuestra comprensión del inmenso amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento (Efesios 3:18-19)
- Estamos creciendo en humildad, mansedumbre y paciencia para que podamos soportar y vivir pacíficamente los unos con los otros (Efesios 4:2-3)
- Estamos creciendo a la madurez en Cristo (Efesios 4:13)
- Estamos creciendo en todas las maneras en Aquel que es la Cabeza (Efesios 4:15)

Mientras que los aspectos pasados y presentes de nuestra salvación son de vital importancia, pienso que eso es lo que Pablo tiene principalmente en mente. Creo que Pablo tiene en mente el último y futuro aspecto de nuestra salvación cuando dice: “ *Tomad el yelmo de la salvación* ”.

3. Futuro (Glorificación)

- Tenemos la esperanza de una victoria futura y una corona de justicia. y la liberación completa de cada vestigio de pecado restante.
- Tenemos la esperanza de la glorificación, recibiendo la herencia de nuestra salvación.
- Salvación significa que Dios le ha (pasado) rescatado en el pasado de la pena del pecado a través de la fe en Su Hijo, Jesucristo.
- Él está (presente) rescatándote del poder del pecado a través de la vida de resurrección de Cristo en usted.
- Y todo creyente anhela el día en que Él nos rescate de este mundo de pecado cuando Cristo regrese con poder y gloria.

El casco en la esperanza de la salvación

“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”
(1 Tesalonicenses 5:8-9)

El significado de la esperanza

Es importante notar que cuando Pablo dice: “ *Vestido... con la esperanza de salvación como yelmo* ” en 1 Tesalonicenses 5:8, no está usando la palabra esperanza como nosotros usamos la palabra esperanza hoy.

Decimos cosas como: “ *Espero que mañana haga buen tiempo* ”. Hoy en día, la esperanza lleva la idea del deseo sin certeza. Pero eso no es el caso en la escritura bíblica. Pablo no está diciendo que esperamos alcanzar la salvación al final.

La esperanza en las Escrituras habla de una absoluta seguridad de que Dios me hará el bien en el futuro. Podríamos definir la esperanza bíblica como la gracia por la cual, por medio de Cristo, espera todos los bienes que vienen de la promesa que aún no hemos recibido.

Nuestra esperanza se basa en las promesas infalibles de Dios.

El casco de la salvación y las dificultades

Cuando su mente está controlada por el evangelio de que Jesucristo ha derramado Su propia sangre por usted, es entonces cuando empezamos a entender lo que Pablo quiso decir cuando dijo:

“por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo” (2 Corintios 6:8-10)

Cuando se enfrenta al cansancio, el casco de la salvación le recordará:

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:16-18)

Cuando se enfrenta a la soledad, el casco de la salvación le recordará:

“No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5)

Cuando esté sufriendo, el yelmo de la salvación le recordará:

“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Romanos 8:22-25)

Cuando se enfrentas al desánimo, el casco de la salvación le recordará:

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas

de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (Col. 3:1-4)

Cuando se enfrenta a pruebas, el yelmo de la salvación le recordará:

“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:6-7)

Cuando se enfrenta al miedo, el yelmo de la salvación le recordará:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27)

Cuando se enfrentas a la muerte, el casco de la salvación le recordará:

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21)

Todos enfrentaremos dificultades en este mundo caído de Génesis 3, Pablo dijo:

*“que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos”
(2 Corintios 4:8-9)*

Pero estos reveses no son el final. Son meros baches en el camino. En medio de todo el humo de la batalla en esta vida, no tenemos ninguna duda de que somos más que vencedores en Cristo.

En un mundo donde nada es permanente, la esperanza de salvación hecha posible por el sacrificio de Jesús nunca se desvanece. Representa estabilidad en un mundo inestable, da esperanza en las circunstancias más difíciles, y nos permite luchar contra el desánimo y la desesperación.

¿Habrá momentos en la vida cristiana en los que estemos perplejos e inseguros de lo que está sucediendo?

Sin duda alguna. Pero en esos momentos, necesitamos recordar que nuestro Comandante en Jefe nunca nos deja perplejos y no nos deja ir ni por un segundo - ¡somos vencedores!

El yelmo de la salvación le permite

1. Activo en todos los deberes de la vida cristiana
2. Valiente en todos los conflictos de la vida cristiana
3. Alegre en todas las condiciones de la vida cristiana

Advertencia sobre la falsa seguridad

Permítame tomar un momento para advertirle que hay muchos que se llenan de falsas esperanzas en su marcha hacia la eternidad.

1. Cuídese de la falsa seguridad de un futuro.

*Vamos, tú qué dices: “¡¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece”
(Santiago 4:13-14)*

2. Cuídese de la falsa seguridad de que la misericordia general y la gracia de Dios lo salvarán.

*“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”
(Romanos 2:4)*

3. Tenga cuidado con la falsa seguridad de ser salvo debido a su conexión con la iglesia visible.

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23)

¿Qué tiene que ver el casco con la salvación?

Satanás, nuestro adversario, siempre está tratando de destruir la seguridad de los creyentes acerca de la salvación con los dardos de fuego de la duda y el desánimo.

El casco trae la seguridad de que cualquier cosa que suceda en esta vida, estamos seguros en el dominio salvífico de Cristo.

¿Caeremos en el desaliento a veces a lo largo de la vida cristiana? - sin duda alguna - pero si estamos equipados con el yelmo de la salvación, es difícil quedarse desanimado.

Satanás a menudo usa el desaliento, la duda y la desesperación como armas para oponerse a nosotros.

En el Salmo 43:5, David se dice a sí mismo:
“¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío. ”

El desaliento y la duda son desviados cuando sabes que estás seguro en Cristo.

Como es vuestra esperanza, así será vuestro consuelo y alegría. Otra forma de decir eso es que el conocimiento de los pecados perdonados es una fortaleza poderosa contra los ataques del desánimo, la duda y la desesperación del maligno.

Cuando un hombre recibe el yelmo de la salvación, puede mantener su cabeza en alto con confianza y enfrentarse al enemigo más potente. Así que, si un soldado cree que está destinado a salir victorioso. La victoria en su corazón le da poder y fortaleza en la batalla.

Pero, por otro lado, si un soldado va a la batalla y tiene miedo de que no salga victorioso, será acribillado por el miedo, la duda y la aprensión.

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro ” (Romanos 8:35-39)

Las tácticas del enemigo contra la mente

El enemigo usa una variedad de tácticas contra nuestras mentes. Estos están diseñados para debilitar nuestra fe, entorpecer nuestro discernimiento y corromper nuestros pensamientos. Si tiene éxito, estas “ *heridas espirituales* ” harán más fácil que el enemigo captive nuestras mentes para hacer su voluntad (2 Timoteo 2:26).

Aquí hay algunos ejemplos de tácticas típicas que el enemigo usa contra nuestras mentes:

1. Engañar con falsas doctrinas

La falsa doctrina lleva a la gente a desviarse de su devoción a Cristo.

Por ejemplo, a Pablo le preocupaba que los falsos maestros pudieran llevar a los Corintios a desviarse de su devoción a Cristo (2 Corintios 11:3).

La falsa doctrina finalmente nos lleva a la esclavitud bajo la mentira.

Ejemplos:

- Palabras suaves y halagos para engañar mentes (Romanos 16:18)
- Engañosas intrigas a través de la astucia (Efesios 4:14)
- Disputas doctrinales (1 Timoteo 1:3-7; 1 Timoteo 4:7-8)
- Demonios que enseñan doctrinas falsas (1 Timoteo 4:1-2)

2. Distraer con intereses carnales:

Satanás tentó a Eva apelando a sus intereses carnales (Génesis 3:4-6) y continúa tentando a la gente hoy en día a través de combinaciones de orgullo, lujuria de los ojos y lujuria de la carne (1 Juan 2:15-17).

Cuanto más cedemos a las tentaciones, más nuestras mentes se fijan en las cosas terrenales en vez de las celestiales.

Una mentalidad terrenal debilita nuestra devoción a Dios y nos hace ser infructuosos para el reino de Dios. Incluso podría causar que nos alejemos hacia Dios.

Pablo escribió: *“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el*

ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:5-7)

Ejemplos de distracciones carnales:

- Orgullo (Mateo 16:23; Lucas 4:3-13)
- Cuidados del mundo (Fil. 3:19; Col. 3:1-2; Mateo 13:22)
- Dinero (Mateo 13:22; 1 Tim. 6:5:10; Juan 12:2-8; Hechos 5:1-11)
- Tentaciones sexuales (Prov. 6:23-29; Prov. 7:6-27; 1 Cor. 5;
- 1 Cor. 6:12-20; Apocalipsis 2:20-23, 2 Timoteo 2:22)

3. Cegar la mente / Ciegos a la verdad:

Las mentiras oportunas o bien colocadas pueden encontrar rápidamente un hogar en nuestras mentes si no estamos firmemente arraigados en la verdad. Somos especialmente vulnerables cuando tenemos problemas como la falta de perdón y las raíces del rechazo.

Si creemos lo que el diablo nos dice, estamos en peligro de un cegamiento parcial o total de la verdad.

Como con la táctica de la falsa doctrina, creer tales mentiras nos pone en esclavitud porque somos incapaces de recibir la verdad que nos haría libres (Juan 8:31-32).

Ejemplos:

- Envenenar la mente contra otros cristianos (Hechos 14:2)
- Cegar las mentes de los no cristianos a la verdad (2 Corintios 4:4)
- Corromper la mente y la conciencia (Tito 1:15)
- Desgarrar la conciencia a través de doctrinas falsas (1 Timoteo 4:2)

Los efectos a largo plazo de estas “ *heridas de cabeza espirituales* ” no tratadas puede ser devastador.

Pablo describió a un grupo de personas en Romanos 1:18-32 que se convirtieron completamente lejos de Dios. Otro ejemplo: Efesios 4:17-19.

Cómo proteger nuestras mentes con el casco de la salvación

Considerando el valor estratégico de nuestras mentes, Dios nos ha dado el casco de la salvación para protegernos del enemigo.

Este casco funciona por la paz de Dios, que se compromete cuando nuestras mentes están enfocadas en Dios y confiando en él.

Considere estos versículos que vinculan la paz de Dios con nuestras mentes:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7)

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isaías 26:3)

El casco, como las otras piezas de armadura, depende de nuestra fe en Dios y sus promesas.

Cómo ponerse el casco

1. Háblalo por fe, creyendo que verdaderamente tienes la mente de Cristo (1 Corintios 2:16):

Podemos pararnos en la promesa de Dios de que él ha escrito sus leyes en nuestras mentes.

*“Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré”
(Hebreos 10:16)*

Oración: "Me pongo el casco de la salvación, que protege mi mente de los ataques del enemigo. Tengo la mente de Cristo."

2. Enfoca nuestros pensamientos en Dios en vez de en las cosas pecaminosas:

Pablo escribió en Colosenses 3:2, “ *Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.* ” Esta disciplina será probablemente la parte más difícil de caminar en la pureza.

Cuanto más lo hagamos, más fácil será. Básicamente implica redirigir nuestros pensamientos hacia Dios y/o hacia las cosas divinas siempre que seamos tentados.

En mi propia práctica de esto he encontrado que hablar versículos de la Biblia, cantar alabanzas y canciones de adoración, imaginar a Jesús y decir “ *la sangre de Jesús me cubre* ” y “ *llevo cautivo todo mal pensamiento a Cristo* ” me ha sido útil para cambiar mis pensamientos hacia Dios.

A medida que practicamos este “ *cambio de pensamiento* ”, el Espíritu Santo nos ayudará a mejorar nuestro reconocimiento de los momentos en que nuestros pensamientos están saliendo mal.

Es importante que tomemos acción en el momento del reconocimiento para redirigir nuestros pensamientos hacia Dios. Cualquier retraso puede llevar al pecado.

Nuestra obediencia al controlar nuestros pensamientos reflejará nuestro amor por Dios.

Al hacerlo, cumpliremos el mandato de Jesús en Mateo 22:37 de “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.*”

Dirigir nuestras peticiones a Dios a través de la oración:

Las situaciones vendrán en nuestro camino que nos tentarán a ponernos ansiosos y tomar las cosas en nuestras propias manos en vez de llevarlas a Dios.

Al llevar nuestras peticiones a Dios, permitimos que la paz perfecta de Dios proteja nuestra mente y nuestros corazones (Filipenses 4:6-7).

Nuestras oraciones deben incluir siempre dar gracias a Dios por lo que es y por lo que ha hecho en nuestras vidas.

LA ESPADA DEL ESPIRITU

“y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (v. 17)

El Señor me dijo que Él da espada de doble filo y pureza. La espada es para que el creyente pelee contra los enemigos grandes y la pureza para que sean puros delante de Él, pero aquel que no está preparado no la puede tener.

El Señor me reveló que hay dos espadas. Una espada de un solo filo, esta es la que se obtiene con la armadura de color café y plata. La espada de doble filo, es la que se obtiene con la armadura de color oro. (Ver los tipos de armadura, página 39)

La espada de doble filo: A un lado tiene escrito: DOBLE FILO

En el otro extremo tiene escrito: PUREZA

Propósito militar:

Pablo habló de uno de los cinco tipos diferentes de espadas romanas. Esta era una espada de dos filos con el extremo hacia arriba.

Infligió mucho más daño que las otras espadas. No solo tenía la intención de matar, sino que también podía destrozarse las entrañas del enemigo. Solo necesitaba penetrar al enemigo a una profundidad de dos o tres pulgadas para herirlo mortalmente.

Otra ventaja de esta espada es que el soldado no tuvo que girar su espada para infligir daño al enemigo. Cortaba en dos direcciones.

Esto fue visto como un arma muy mortal y poderosa. Pablo describe la Palabra de Dios como un arma personal increíble y poderosa.

Aplicación en la guerra espiritual:

Nuestra espada del Espíritu es la palabra de Dios. Cuando Jesús fue tentado por Satanás en el desierto, Jesús citó las palabras de su Padre y las pronunció con autoridad.

¡En consecuencia, cada Palabra era como un golpe de espada en la cabeza de Satanás!

Dios nos ha dado la autoridad para usar Sus palabras porque todos somos embajadores de Cristo.

Dios habla con la máxima autoridad en el universo. Él habló y el universo surgió de la nada. Cuando hablamos la palabra de Dios de acuerdo con su voluntad, ¡no hay poder en el universo que pueda resistirla!

El Señor me ha mostrado en muchas ocasiones lo que se puede hacer con la espada. En mis batallas me fue mostrado como usé la espada.

En una ocasión usé mi espada para matar a una serpiente de unos 300 metros de largo y unos 30 metros de grueso que posaba en la calle principal de la colonia donde vivo.

En otra ocasión la espada la usé para matar a perros del infierno. Estos animales son muy peligrosos y pueden dañar gravemente, e incluso matar a una persona. Y aunque solo se pueden ver espiritualmente, las luchas con este tipo de demonios es fuerte.

Puedo seguir narrando, pero quiero dejar claro que la espada es un arma poderosa y solo se puede usar espiritualmente.

Es decir, que usted puede usarla en oración, cuando adora y alaba a Dios, en cualquier momento, hable la Palabra (biblia) y en lo espiritual usted está usando la espada. Abra su boca, use su espada.

El Señor me ha dado la victoria en todas mis batallas. Y el comandante en jefe se llama Jesús, y él va al frente de todos sus pequeños guerreros, peleando las batallas juntamente con ellos.

¡Jesús le dará la victoria!

La Espada del Espíritu es un arma poderosa en la batalla diaria del cristiano y en la guerra espiritual. La espada se forma al hablar la palabra de Dios.

Cuando usamos la espada apropiadamente, el poder y los recursos de Dios están disponibles para nosotros.

La Biblia es "palabra" de Dios, es la expresión o revelación escrita y divina de Dios a la humanidad. Jesús completó esta expresión como la encarnación literal de la palabra de Dios (Juan 1:1-5,14). También es la palabra hablada de Dios (rhema).

También se aplica al contexto específico de nuestras vidas. Por ejemplo, podemos estar luchando con un problema en nuestra vida y durante nuestro tiempo de silencio leemos un versículo que "habla" directamente de la situación con la que estamos lidiando.

Esa porción de la Escritura se convierte en una " *palabra rhema* " de Dios para nosotros con respecto a nuestra situación, y puede venir a través de una palabra de ciencia, de sabiduría o profecía.

Entonces podemos estar en fe en la rhema que Dios nos ha dado y confesarlo cada vez que el diablo trata de atacarnos.

En Juan 17, Jesús oró: " *Santificalos en la verdad, tu palabra es verdad.* "

¿Estaba pidiendo a Dios que nos santifique a través de las Escrituras o a través de Él mismo como la palabra de Dios que es la verdad de Dios?

¡Sí!

Somos santificados por Jesús, pero conocemos a Jesús, aprendemos de Él y crecemos en Él a través de las Escrituras. Así que, necesitamos conocer las Escrituras.

Específicamente, necesitamos leer la Biblia, estudiarla, entenderla, memorizarla, creer en ella y aplicarla. Pero necesitamos hacerlo mientras vemos a Cristo en toda la Escritura y buscamos a Cristo en toda la Escritura.

En conclusión, es a Jesús a quien necesitamos.

Como usar la espada

Cuando vemos a Jesús en gloria en Apocalipsis, tanto al principio del libro en el capítulo 1, cuando está caminando en medio de Su iglesia, como al final del libro en el capítulo 19, cuando está viniendo en gloria, tiene una espada aguda de dos filos saliendo de Su boca, que es la palabra de Dios.

Con la espada del Espíritu, devolvemos el golpe con la propia arma de Dios y lo derribamos.

Por lo tanto, usamos la Espada del Espíritu por:

1) Permaneciendo en fe en la palabra que Dios nos ha dado para nuestra situación particular y confesarlo ante los ataques del enemigo.

2) Hablando o cantando escrituras que se aplican a la situación que estamos enfrentando.

Como con las otras piezas de la armadura de Dios, la Espada del Espíritu se basa en la fe para ver realidad las promesas de Dios para nuestras vidas. Cuando nuestra fe se basa en las promesas de la palabra de Dios, el “vínculo de poder espiritual” de nuestra espada con Dios está comprometido.

Jesús dijo: “Si puedes todo es posible al que cree” (Marcos 9:23)

Hablado en la fe, la Espada del Espíritu es la verdad que libera a la gente de las mentiras que mantenerlos cautivos (Juan 8:31-32, Salmo 119:160, Juan 17:17).

Desde el principio, Dios ha hablado palabras que han influido poderosamente en todo lo que existe. Por ejemplo, Dios creó los cielos y la tierra al hablarlos para que existieran.

La Biblia dice: “ *Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía* ” (Hebreos 11:3).

Ya que Dios nos creó a su semejanza, nosotros también tenemos la habilidad de liberar el poder a través del habla.

Por ejemplo, nuestras palabras pueden traer vida y muerte (Proverbios 18:21). Pueden edificar a la gente o derribarla (Santiago 3).

Jesús usó la Espada del Espíritu para resistir a Satanás en el desierto (Lucas 4).

Jesús respondió a cada una de las tentaciones citando las Escrituras. La escritura que él escogió reveló y destruyó las mentiras de cada tentación.

De la misma manera, podemos usar las Escrituras para destruir las mentiras que nos tientan.

Otros ejemplos de cómo usar la Espada del Espíritu:

- Orar la palabra (Hechos 4:24-31): Un grupo de creyentes oraron la palabra y el resultado fue que el lugar fue sacudido, todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron la palabra de Dios con valentía.
- Predicando la palabra (Hechos 13:38-43)
- Responder preguntas con la palabra (Hechos 13:46-48)
- Cantando la palabra (Hechos 16:25-34)

Entrenamiento básico:

Cuando usamos la Espada del Espíritu, necesitamos asegurarnos de que estamos usando la Escritura en el contexto apropiado de donde fue tomada. Para entender el contexto, necesitaremos aprender la Biblia.

El estudio bíblico no sólo nos familiariza con la Palabra, sino que también construye nuestra fe (Romanos 10:17) y agudiza nuestras habilidades de discernimiento para la guerra espiritual (Hebreos 4:12).

Tenga momentos de tranquilidad todos los días:

El mejor método para aprender la Biblia es estudiarla cada día en un tiempo de silencio con Dios. Específicamente, usted querrá aprender acerca de las promesas de Dios para usted, su identidad en Jesús y las pautas para una vida santa.

Memorice los versículos clave:

Mientras estudia la Biblia, también querrá escoger versículos para memorizar. La memoria de las Escrituras ayuda a mejorar su destreza con la espada para rechazar las tentaciones. Normalmente requiere persistencia y esfuerzo, pero vale la pena.

Práctica:

Al enfrentar las tentaciones cada día, trate de recordar los versículos que ha aprendido que se aplican a la tentación.

Usted puede pedirle al Espíritu Santo que le ayude a recordarlos. Una de las funciones del Espíritu Santo es recordarle la palabra (Juan 14:26).

Cuanto más haya memorizado, más versículos tiene el Espíritu para ayudarle! Cuanto más habla de las escrituras que le vienen a la mente, más las refuerza en su memoria.

ORACION EN EL CAMPO DE BATALLA

“orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (v. 18)

Pablo está dando gran énfasis a la necesidad de oración del cristiano.

Creo que quiere mostrarnos que un cristiano puede ser vestido con toda la armadura de Dios - teniendo el cinturón de la verdad, la coraza de la justicia, los zapatos del evangelio de la paz, el escudo de la fe, el casco de la salvación, y la espada del espíritu - y sin embargo no triunfa en la batalla porque no ora a Dios.

Pablo está llamando a todos los cristianos a ser guerreros de oración. La oración no es un regalo dado a un segmento de cristianos, es una gracia dada a todos los cristianos para ser empleados en todo momento.

Es importante notar que Pablo no está cambiando de marcha aquí en su exhortación a la oración.

No está comenzando un nuevo pensamiento después de estudiar la armadura de Dios. Más bien, está haciendo la conexión entre el éxito de los cristianos en la batalla y la necesidad de la oración.

Y el soldado cristiano necesita hacer lo más poderoso, caer de rodillas en una profunda, profunda oración.

Para estar seguros, habrá acción. Él se levantará, y su acero destellará, pero todo se hará en oración, porque la oración es lo primero.

Orando en todo tiempo

La oración no es solo cuando los momentos difíciles suceden en nuestra vida. Las pruebas y las dificultades nos ponen de rodillas.

Pero, ¿oramos con el mismo fervor cuando las dificultades de la vida están en calma? Pablo nos exhorta a orar en todo momento y en cualquier circunstancia. No debe haber situaciones en la vida en las que la oración sea ausente.

Salomón dice: “ *Reconócelo en todos tus caminos* ” (Proverbios 3:6).

La oración debe ser una parte natural y consistente de nuestras vidas. No debe ser relegado sólo cuando se necesita de Dios, días especiales o circunstancias especiales.

Debemos orar en la mañana, en la tarde y en la noche, por lo menos.

Debemos orar cuando estamos contentos, tristes, desanimados, confundidos, heridos, temerosos e inseguros, cuando estamos agradecidos y cuando estamos luchando, cuando tenemos abundancia y cuando estamos en necesidad, cuando estamos enfermos y cuando no estamos seguros de cómo expresar nuestro corazón a Dios.

Debemos orar en público y en privado, con otros y solos, en silencio y con palabras, sentados, de pie, arrodillado o acostado. Debemos orar con el

fluir de nuestras palabras, con oraciones escritas, y oraciones de la Biblia. En otras palabras, debemos ser personas de oración.

A través de la oración somos llamados a cubrir la familia, amistades, matrimonio, hijos, decisiones, iglesia, y cada preocupación en la oración. Lleve un diario y observe cómo Dios honra sus oraciones.

Cuando Pablo dice: “ *Orando en todo tiempo* ”, y “ *Orar sin cesar* ” en 1 Tesalonicenses 5:17, nos quiere decir que estamos orando cada momento de cada día sin excepción.

Recuerde, Jesús dijo a los fariseos: “ *Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.* ”(Mateo 6:7).

Orando en el Espíritu

Cuando Pablo nos exhorta a orar con toda “ *oración* ” y “ *súplica* ”, es algo que se ve a través del Nuevo Testamento y cuando es usado por Pablo, usualmente, tiene sentido de “ *intercesión* ” por los demás (peticiones generales).

Hemos visto a Pablo interceder a favor de los Efesios un par de veces en su carta (Efesios 1:15-23, 3:14-20). Cuando Pablo habla de “ *súplica* ”, significa “ *hacer una petición* ” (peticiones específicas).

Hay muchos tipos de oraciones con las que deberíamos estar familiarizados y saber cómo usarlas eficazmente. Más tarde, Pablo escribió a Timoteo:

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Timoteo 2:1)

Es posible que usted esté familiarizado con los tipos de oración pero permítame compartirle más de esto.

Adoración

Esto significa estar de pie con temor y adoración. David nos da una imagen de esto en el Salmo 29:1-2 David dijo: “ *Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad* ”.

Cuando nos presentamos ante Dios en oración es bueno tomarse unos momentos para adorar a Dios. Es bueno darle las mejores alabanzas que nuestras mentes pueden pensar, nuestros corazones pueden atesorar, y nuestros labios pueden comunicar.

Cuando pasamos tiempo en adoración, nuestros corazones se llenan de temor y somos rápidamente redimensionados al recordar de nuevo que Dios es digno de toda alabanza.

Él es digno de toda gloria, alabanza y adoración. Déjeme animarle a que le de toda la gloria a Dios, porque esa debe ser la meta más alta de sus oraciones.

Confesión

La palabra “ *confesar* ” significa simplemente “ *estar de acuerdo con* ”. Cuando confesamos nuestros pecados, estamos de acuerdo con Dios que hemos pecado contra Él por lo que hemos dicho, pensado o hecho.

Tenemos la gran promesa de que cuando confesamos nuestro pecado a Dios, Él nos perdona y restaura nuestra comunión con Él.

David dijo: “ *Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesare mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado* ” (Salmo 32:5).

Salomón nos asegura diciendo: “ *El que encubre sus pecados no prosperará; mas es el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia* ” (Proverbios 28:13).

Juan dijo: “ *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad* ” (1 Juan 1:9).

Día de Acción de Gracias

En Filipenses 4:6 Pablo dice: “ *Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.* ”

Usted se estará preguntando, “¿Cuál es la diferencia entre la adoración y la acción de gracias?” ¡Esa es una gran pregunta!

Puede ser útil distinguir los dos significados entendiendo la adoración como un enfoque en quién es Dios y la acción de gracias como un enfoque en lo que Dios ha hecho.

David dijo: “ *Te alabare, oh Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillosas. Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo* ” (Salmo 9:1-2).

Le animo a hacer una lista de todas las cosas por las que tiene que agradecer a Dios.

He aquí algunas ideas:

La salvación, el perdón de los pecados, el Espíritu Santo que mora en nosotros, El amor incondicional de Dios por nosotros en Cristo, la libertad de la esclavitud del pecado, la presencia de Dios, la paz, la protección y la esperanza del cielo, su matrimonio, su soltería, su familia, sus amistades, una copia de la Biblia en su propio idioma, su hermanos de la iglesia, la buena enseñanza, y los recursos bíblicos a los que tenemos acceso, su ministerio, los dones que el Espíritu Santo le ha dado, su crecimiento

espiritual, sus dificultades, pruebas, pérdidas y un Salvador que un día hará nuevas todas las cosas y borrará cada lágrima, y terminará todo dolor.

Súplica

Por último, significa suplicar o pedir con fervor. Estamos llamados a llevar nuestras peticiones ante Dios - para hacerlo, reconocemos que Dios es el benefactor todo-suficiente-y que todos somos beneficiarios de las necesidades.

Debemos tener en cuenta que nuestra vida de oración será pobre si todo lo que hacemos es pedir a Dios, pero, al mismo tiempo, será menos de lo que puede ser si no lo hacemos. Por eso debemos traer nuestras necesidades ante Él.

Velando en oración

Pablo nos anima a orar. Es decir, ser vigilante y atento. La exhortación a “ *velar y orar* ” no se hizo sin razón.

Jesús le dijo a Sus discípulos: “ *Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil* ” (Mateo 26:41).

Pablo quiere que estemos vigilantes, en guardia y listos para que no caigamos en el sueño espiritual y la complacencia.

Mientras Pablo nos llama a mantenernos alerta para que no seamos atrapados por la tentación, también nos llama a estar atentos a lo que sucede a nuestro alrededor para que podamos orar en consecuencia.

Aquellos que no están alertas, sino apáticos e indiferentes a lo que sucede en sus hogares, en las calles de su ciudad, en su estado o departamento, en su país, en su iglesia, o en el mundo en general, tendrán una vida de oración muy restringida.

Perseverando en la oración

La palabra “ *perseverancia* ” significa seguir adelante. Debemos orar y apegarnos a ella.

La oración no es fácil. Y el enemigo es un maestro de la distracción. ¿Con qué frecuencia empiezas a orar y encuentras tu mente vagando por otro lado?

No todos podemos pasar horas y horas en oración e intercediendo, pero todos podemos perseverar en la oración.

Nosotros debemos aprender a ver la oración como el uso más poderoso y eficiente de su tiempo.

Debemos continuar en oración hasta que el Espíritu nos detenga o hasta que Dios responda. Ahora, es importante notar que Dios siempre responde a la oración. Dios puede responder a su oración con un “sí”, “no”, “espera”, “ora más”, “ayuna” o simplemente no decirle nada (En este caso su fe está siendo probada).

En todo caso, tenga la seguridad de que Dios siempre responde.

Suplica por todos los santos

Obviamente no podemos orar por todos los cristianos por su nombre, pero podemos orar en general por aquellos creyentes que no conocemos y específicamente por aquellos que sí conocemos.

En términos generales, podemos orar por los cristianos que sufren, los cristianos en posiciones de poder, los cristianos aislados, los cristianos del Este y del Oeste, los cristianos de diferentes orígenes étnicos, y los cristianos perseguidos.

Después de haber pedido la oración por “ *todos los santos* ”, Pablo pide ahora que él también sea recordado de una manera especial.

Note que de todas las cosas que Pablo pudo haber pedido a los creyentes en Éfeso que oraran por él, él pide que oren por las palabras correctas - palabras que penetrarían el corazón - y por la audacia del evangelio.

Impedimentos al orar

1. Falta de intimidad con Dios - la devoción y la oración son inseparables.

2. Falta de un plan - Para muchos de nosotros, no es que no queramos tener una vida fructífera y abundante vida de oración, es simplemente que no lo planeamos.

Esta es la misma razón por la que no logramos otras cosas en las que hablamos y pensamos.

Pasamos tanto tiempo hablando y pensando que nunca ponemos nada en acción. Es por eso que le animo a planear su obediencia.

Un guerrero de Dios debería de ser disciplinado. Dedicarse a la oración durante un tiempo (minutos, una hora, horas) durante el día debería ser una disciplina.

Hay gente que le gusta dedicarse a la oración, pero ese no eres tú. La oración es una responsabilidad y una obligación. Todos los cristianos están llamados a ser personas de oración.

3. Desaliento - Un sentido de indignidad como resultado de haber pecado.

4. Orgullo - creemos que podemos manejar la batalla por nuestra cuenta.

También es muy importante lo que Pablo dice acerca de la oración:

*“Estad siempre gozosos, orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”
(1 Tesalonicenses 5:16-18)*

EL ESPIRITU SANTO

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”
(Romanos 8)

Oramos, cuando sufrimos y cuando la vida es difícil.

Pero la oración es difícil en estos tiempos, ¿no? Si es difícil tener esperanza y paciencia, es aún más difícil cuando parece que no podemos orar.

A veces no estamos seguros de cómo podemos orar o qué debemos orar o tenemos un profundo anhelo que no podemos expresar con palabras.

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad

La respuesta de Pablo se encuentra en el Espíritu Santo. El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Cuando somos débiles, Él es fuerte.

Significa literalmente “ *tomar la carga juntos* ” e ilustra a alguien que viene a su lado para ayudar a llevar una carga. Eso es lo que hace el Espíritu Santo por nosotros en nuestra debilidad.

A veces las cargas de esta vida son demasiado pesadas para que podamos soportarlas:

- Si usted tiene hijos adultos que son incrédulos o que viven en completa rebelión contra el Señor. Es una carga demasiado pesada para llevarla usted solo.
- Si usted ha tenido que lidiar con un diagnóstico de vida o muerte suyo o dado a alguien a quien ama mucho. Es una carga demasiado pesada para llevarla usted solo.

Muchos de nosotros nos enfrentamos tentaciones que son demasiado pesadas para que las afrontemos y superemos solos.

Somos débiles: No estamos hechos para hacerlo solos y manejarlo nosotros mismos. Dios nos da su Espíritu Santo para que sea nuestro ayudante en nuestra debilidad porque en Él somos fuertes. Incluso cuando estamos demasiado débiles para saber cómo orar.

A veces no sabemos por qué orar. No sabemos todas las cosas como Dios las sabe. No tenemos la sabiduría perfecta como Dios la tiene. No tenemos motivos puros y santos, como Dios.

En esta debilidad, el Espíritu nos ayuda. El Espíritu realmente intercede por nosotros.

El Espíritu Santo intercede por nosotros

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Romanos 8:26)

Por supuesto, el verbo "interceder" y el concepto de intercesión se usan en otras partes de la Biblia, pero este es el único lugar donde se usa esta rara e intensa forma de la palabra para interceder.

Así que, literalmente, podríamos entender lo que Pablo está diciendo aquí como “ *El Espíritu mismo intercede por nosotros* ”.

Esta es una intercesión que va más allá. De hecho, va literalmente más allá de las palabras, “ *con gemidos indecibles* ”.

El Espíritu es nuestro intercesor en todas nuestras oraciones, sean expresadas en palabras o no.

Por lo tanto, la Biblia nos da un fuerte aliento en la oración ya que sabemos que tanto el Espíritu como el Hijo interceden por nosotros.

Jesús se sienta a la diestra de Dios en el cielo, donde Hebreos dice “ *por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos* ”(Hebreos 7: 25).

En muchas ocasiones he escuchado la oración de Jesús, cuando intercede por un creyente. Una oración corta, directa al grano conforme a la voluntad del Padre.

El Espíritu mora en nosotros, haciendo intercesión desde dentro de nosotros. Con estos dos fuertes intercesores (Jesús y el Espíritu Santo) siempre orando por nosotros, podemos saber que tenemos un apoyo seguro y fuerte en tiempos difíciles y no podemos perdernos.

Así que no se preocupe si nadie quiere orar por usted, porque su oración será escuchada y respondida.

Él está buscando corazones

Dios sabe lo que vamos a decir antes de decirlo; de hecho, lo sabe antes de que lo hagamos porque Él conoce nuestros pensamientos mejor que nosotros mismos. Nada se le oculta. El Espíritu nos da el derecho y los santos anhelos de nuestros corazones.

Él nos da los deseos que vienen de Él y que son ofrecidos a Dios en oración, ya sea en forma expresa o no. Por supuesto, a veces no oramos correctamente.

Oramos de acuerdo a nuestra propia voluntad tonta y egoísta y no de acuerdo a la voluntad de Dios. Pero aun entonces el Espíritu Santo intercede por nosotros de acuerdo a la voluntad de Dios.

Así que, ¡no dejes de orar!

La enseñanza de Pablo sobre la ayuda intercesora del Espíritu Santo no debe desalentarnos a orar, sino que debe ser un gran estímulo para orar.

Piense en lo maravilloso que es Dios para nosotros en la oración:

1. Dios se complace en enseñarnos cómo orar en Su palabra, dándonos instrucciones acerca de la oración y oraciones modelo que nos guíen.

2. Dios se complace en darnos su Espíritu Santo, que nos da el deseo de orar y la habilidad de orar correctamente.

3. El Espíritu Santo nos ayuda cuando somos débiles e intercede por nosotros según la voluntad de Dios.

4. Dios Hijo, Jesucristo nuestro Redentor, se sienta a la diestra de Dios para interceder por nosotros.

5. Dios usa nuestras oraciones -que Él nos ha enseñado, que Su Espíritu Santo ha estimulado en nosotros, y ha ofrecido por nosotros, que Su Hijo ha recibido y combinado con las suyas- para cumplir Su santa voluntad.

Y finalmente, Dios usa nuestras oraciones para formar nuestros corazones para que sean más como Su corazón, nuestros deseos sean más como Sus deseos, y para que Su voluntad sean nuestra voluntad y para que nuestras vidas estén más llenas de Su presencia.

Así que, como Jesús enseñó a Sus discípulos en Lucas 18:1, debemos siempre orar y nunca desanimarnos.

Aunque muchas veces no sabemos por qué orar. Y aunque no podemos encontrar las palabras. Está bien. Es exactamente cuando el Espíritu Santo se acerca, lleva la carga y gime en intercesión por nosotros.

CONCLUSION

La armadura de Dios es todo lo que necesitamos para entrar en batallas espirituales, donde Dios se encargará de adiestrar sus manos; para mantenernos firmes, y pelear la buena batalla de la fe.

Recuerde siempre que Jesús ya ha ganado la victoria y que Satanás es un enemigo derrotado y usted puede vivir en victoria todos los días de su vida, si también permite que el Espíritu Santo le guíe, exhorte, revele y finalmente se deje guiar por Dios.

A través de Cristo Jesús, la victoria ya le fue entregada. En usted está la decisión de tomar sus armas y pelear o retroceder y abandonar o ser simplemente una víctima más.

ACERCA DEL AUTOR

JORGE BARRIENTOS

Escritor cristiano, estudiante de la Biblia desde hace más de 10 años junto al Maestro de maestros, Jesús. Actualmente ayuda a miles de cristianos de todo el mundo a formar una relación firme con Dios, imparte estudios bíblicos y revela los secretos de una vida cristiana victoriosa en Cristo.

CONTACTO

pastorjorgebarrientos@gmail.com